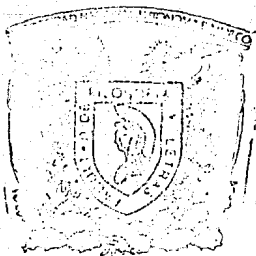


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Soledad y muerte en Pedro Páramo, un paralelismo
con El laberinto de la soledad.

Tesis que para obtener el título de
licenciado en Lengua y Literaturas
Hispánicas presenta:



FALLA DE ORIGEN

Roberto Gómez Estrada

★ SET. 24 1990 ★

SECRETARÍA DE
ASUNTOS ESCOLARES

México, D. F.

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Soledad y muerte en Pedro Páramo, un paralelismo con El laberinto de la soledad.

Por: Roberto Gómez Estrada

I N T R O D U C C I Ó N

La intención de este trabajo no es encontrar símbolos en la novela de Juan Rulfo con respecto al ensayo de Octavio Paz. Simplemente quiero establecer ciertas semejanzas y equivalencias que he encontrado a través de las lecturas de Pedro Páramo y El laberinto de la soledad, tanto en el aspecto ideológico como en el temático. Por ejemplo, en los dos libros se puede observar una crítica; ya sea a la sociedad, a la política o a ciertos comportamientos del mexicano.

La idea de emparentar estas dos obras nació por varias razones. Una de ellas, la más importante --según creo--, es que los dos textos son piezas fundamentales de la literatura mexicana; otra, porque tanto la obra de Rulfo como la de Paz, se insertan dentro de una temática ya tradicional en México. Me refiero a la llamada "filosofía del mexicano" o de "lo mexicano".

Para esto, tenemos que recordar a Samuel Ramos, uno de los primeros en abordar estos temas. Su obra El perfil del hombre y la cultura en México tiene que ver con algunos aspectos psicológicos del mexicano. Por un lado, habla del "complejo de inferioridad" de los mexicanos, y por el otro,

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

del machismo.

Después del trabajo de Samuel Ramos aparecieron otros libros con tema parecido, donde se nota ya la presencia de José Gaos, quien escribió acerca de la historia del hombre y de sus ideas. Uno de sus discípulos fue Leopoldo Zea que escribió acerca del positivismo en México.

Más tarde, con el grupo Hiperión; --cuyos integrantes también fueron discípulos del filósofo español--, se consolidó la llamada "filosofía del mexicano". Pienso sobre todo, en Luis Villoro, Miguel León Portilla y Emilio Uranga. Este último escribió el Análisis del ser mexicano, entre otros.

Para cerrar el círculo --hasta 1950-- de autores y libros que hablan de "lo mexicano" tenemos que agregar El laberinto de la soledad de Octavio Paz, libro que para el autor "Es una descripción de ciertas aptitudes, por una parte, y por la otra, un ensayo de interpretación histórica".

En esa misma tradición --de los libros que ya mencioné-- está la novela de Rulfo. Aunque no es un ensayo filosófico acerca de "lo mexicano", sí es un intento de "explicar" cómo es el mexicano, o en todo caso, es una imagen de México.

Tanto en la obra de Octavio Paz como en la de Rulfo está presente la intención de saber, o al menos sí hay una preocupación por saber qué significa ser mexicano.

Una última e importante razón es que Octavio Paz y Juan Rulfo, abordan en sus respectivas obras, dos temas universales:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

la soledad del hombre y la muerte.

Hay otras razones secundarias, no por esto menos importantes, en las que me apoyo para la realización de este análisis comparativo; a saber: la contemporaneidad de las dos obras. Entre la publicación de El laberinto de la soledad y Pedro Páramo, sólo hay cinco años de diferencia.

Aunque la primera se escribió en el 49 se publicó por vez primera en 1950, mientras que la segunda salió a la luz en 1955. Por esta cercanía en el tiempo, creo que tienen mucho que ver entre sí. Es decir, en cinco años el país no pudo haber cambiado considerablemente; por tanto, los personajes de Juan Rulfo son los mismos mexicanos que describe Octavio Paz en El laberinto de la soledad, por decirlo así.

Hay otra razón de índole puramente personal, y es que leer y hablar acerca de qué es y cómo es el hombre, especialmente el mexicano, es un tema que siempre me ha interesado, sobre todo, en este caso en particular; por un motivo: mucho de lo que dice Octavio Paz en El laberinto de la soledad lo he podido comprobar; ya sea en mí o en los demás.

El resultado final de establecer las semejanzas temáticas e ideológicas entre la obra de Rulfo y la de Paz, tiene como finalidad dos objetivos; primero, conocer mejor nuestra tradición literaria, y segundo, hacernos una reflexión colectiva acerca de qué es y qué significa ser mexicano.

Como experiencia personal, debo confesar que cuando leí

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

por primera vez El laberinto de la soledad, pude comprender con mayor claridad la novela de Rulfo. Esto se explica por las siguientes razones, o al menos así me lo explico yo.

Mientras Octavio Paz describe situaciones, comportamientos y formas de ser del mexicano, Rulfo sólo las recrea. Más explícitamente, Octavio Paz por medio de su ensayo se acerca a la verdad; o mejor dicho, desde el punto de vista ensayístico, Paz habla con una verdad absoluta aunque no lo sea. Él cree y a veces nos hace creer en su verdad.

En cambio Rulfo, con su novela --en cuanto obra de arte --, recrea una realidad en la que él mismo está inmerso. Dice con respecto a su novela:

Intento mostrar una realidad que conozco y que quisiera que otros conocieran... Simplemente conozco una realidad que quiero que otros conozcan... Lo que hago es una transposición literaria de los hechos de mi conciencia.

(1)

No quiero decir con esto que Octavio Paz no conozca la realidad mexicana, pero sí, que no deja de ser significativo que haya escrito su libro en el extranjero por "necesidad" o como él mismo dice; se sintió solo y se dio cuenta que México también era un país solo. Es decir, lo ve desde fuera, de lejos. En este sentido Paz es un observador, un analista; mientras que Rulfo es un actor: vive su realidad.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Juan Rulfo también; a su manera, --quiero decir como novelista--, pone de manifiesto su soledad a través de sus personajes. Tal vez revive sus propias vivencias. ¿Y por qué no? Dice Reina Roffé en su libro Juan Rulfo, autobiografía armada que "Rulfo supo hablar muy bien de Rulfo, a través de su obra". Si Roffé hace tal afirmación es porque el mismo Rulfo da la pauta:

... Parece que quería desahogarme por medio de la soledad en que había vivido, ... En realidad yo estaba solo, ... Yo no conocía a nadie, [en la ciudad de México] así que después de las horas de trabajo me quedaba a escribir. Precisamente como una especie de diálogo que hacía yo conmigo mismo. Algo así como querer platicar un poco. En mi soledad en que yo... con quien vivía. Se puede decir: yo vivía con la soledad. El hombre está solo.

(2)

Si la novela de Rulfo tiene mucho de Rulfo no es nada raro, puesto que muchos escritores han dejado parte de ellos mismos en sus obras: Cervantes, Edgar Allan Poe, Kafka...

Flaubert llegó a decir que Madame Bobary era él mismo. Así como Rulfo y Flaubert, Octavio Paz opina de El laberinto de la soledad y de otros libros con tema parecido:

Son lo que yo soy, también lo que no soy y no quiero ser y quisiera ser. El desconocido que me habita. Una tentativa por desenterrarme y verme y viéndome ver el rostro de mi país, de mis semejantes.

(3)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Aunque las ideas de Octavio Paz en su ensayo tengan un rigor científico, filosófico y poético no dejan de ser ideas teóricas de una realidad. Esto es, frente a Rulfo que no describe una realidad, sino que la representa por medio de sus intuiciones.

Mientras que al primero lo mueve el conocimiento profundo del tema, al segundo lo inspira su propia realidad circundante. En este sentido, para llegar a una verdad más "real", creo que un camino seguro, más que el conocimiento mismo, es la intuición y la imaginación de la obra de arte. El propio Octavio Paz lo dice:

Pensaba que una obra de arte o una acción concreta definen más al mexicano --no solamente en tanto que lo expresan, sino en cuanto, al expresarlo, lo recrean-- que la más penetrante de las descripciones.

(L.S., p.10)*

Si lo vemos de esa manera, las dos obras: Pedro Páramo y El laberinto de la soledad, se complementan y se arrojan luz recíprocamente. Porque a partir de la novela de Rulfo se pueden confirmar algunas de las afirmaciones de Octavio Paz y a la inversa.

* Octavio Paz: El laberinto de la soledad (México: F.C.E., Colección Popular no. 107, 1973), las citas subsiguientes del ensayo estarán referidas a esta edición.

Para facilitar la notación del libro de Paz la he abreviado así: L.S.: El laberinto de la soledad.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

De todo lo que se ha dicho hasta aquí, una cosa es segura; después de leer ambos libros, uno queda convencido de que los dos autores hablan de lo mismo, aunque, obvio es decirlo, de diferente manera. Los caminos son distintos, pero el objetivo es el mismo. Es decir, los dos libros desarrollan un discurso en torno al carácter y comportamiento del mexicano.

Por otro lado y para hablar más concretamente, no podemos ignorar el parentesco que hay entre los conceptos que tiene Octavio Paz y los de Rulfo, acerca de la soledad, la muerte, el hombre. Y en general del concepto que tienen de México, el mexicano y "lo mexicano".

Estaríamos ciegos e inconscientes si no nos diéramos cuenta del parecido que hay entre lo que Octavio Paz ha llamado la dialéctica de la soledad y la soledad en que viven los personajes de Rulfo. ¿Cómo no asociar el cohete --símbolo de la fiesta mexicana--, del que habla Octavio Paz, con el cohete que le estalla a Abundio Martínez el arriero, dejándolo sordo? ¿No será pues, ésta la sordera metafórica, que caracteriza a México cuando está de fiesta? Fiesta-inconsciencia de la que tanto se nos ha criticado.

¿Ese padre desconocido que busca Juan Preciado, no tendrá que ver acaso, con la búsqueda de la identidad y el origen de los mexicanos, en que por cierto, tanto hincapié hace Octavio Paz?

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fárano...

En las siguientes páginas trataré de contestar éstas y muchas otras preguntas que me he hecho. No sin antes hacer una advertencia.

Ya han transcurrido cuarenta años desde la publicación de El laberinto de la soledad, por lo tanto es de comprender que México y los mexicanos, en este lapso de tiempo, habrán cambiado notablemente con respecto a las ideas que Octavio Paz plasmó en su libro en 1950.

No obstante, creo que muchos de los conceptos de Paz acerca del mexicano, aún persisten, aunque claro está, no podemos generalizar. Todo lo que se diga en el presente trabajo estará dirigido a un cierto sector de la población mexicana.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

I.- El mito de la soledad.

Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro.

O. P.

La literatura prehispánica nos ha enseñado que la historia de México empieza con la búsqueda del origen y la identidad del hombre. Hay un poema que se llama "Quetzalcóatl busca a su padre" que pertenece a los Poemas Épicos Históricos, donde Quetzalcóatl decide buscar --igual que Juan Preciado-- a su padre. Pero antes de emprender la búsqueda, le dicen que su padre ha muerto, lo cual no influye para que desista. Si observamos bien este comportamiento, veremos que es la misma actitud que adopta Juan Preciado. Recuérdese que Abundio Martínez, antes de llegar a Comala le dice que Pedro Páramo ya tiene mucho tiempo que murió y a pesar de eso entra al pueblo para iniciar la búsqueda, porque como él mismo dice, a eso iba. Aquí vale la pena hacernos una pregunta ¿Juan Rulfo conocía ese poema de la literatura náhuatl, o es que el parecido que existe entre el comportamiento de Juan Preciado y Quetzalcóatl es una mera coincidencia?

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Resultaría ocioso tratar de indagarlo. Lo valioso en sí mismo es la analogía que existe entre el mito de Quetzalcóatl y la actitud del personaje de Rulfo.

El poema en cuestión dice así:

Quando ya un poco discierne, cuando va a cumplir
nueve años, dijo él: --¿Cómo era mi padre? ¿Cómo
era su figura?
¡Yo quisiera ver su rostro...!
Le respondieron: --Ha muerto. Muy lejos queda en-
terrado.
Ven a ver. Fue Quetzalcóatl y removió la tierra:
buscó sus huesos y cuando hubo sacado el esqueleto,
lo fue a sepultar en el palacio de la diosa de la
verdura [Quilaztli].

(4)

(Los corchetes son de Angel M. Garibay K.)

Igual que la literatura, la historia nos ha enseñado que México, así como sus habitantes, también es un país solo. La historia se repite, Quetzalcóatl fue huérfano, y él, a su vez, deja huérfano a su pueblo; se va y nunca más regresa.

Es cierto que todos los pueblos y todos los hombres están solos, pero México es uno de los pueblos más solos en el planeta. La soledad y el aislamiento son característicos del México antiguo también conocido como Mesoamérica. México siempre se vio abandonado por sus dioses; desde sus orígenes hasta la llegada de los españoles.

Todos los pueblos que formaban Mesoamérica estuvieron solos también, culturalmente hablando; no tuvieron contacto con otras culturas, como por ejemplo los países europeos.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Desde el principio, estos pueblos americanos, estuvieron solos y empezaron de cero; en la organización social, en la política, en la agricultura, la arquitectura, el arte... El rasgo más palpable de este aislamiento es el hecho de que América entrara a la historia del mundo en el siglo XV y no antes. Es sorprendente ¡sólo escasos quinientos años en la historia!

Así como México, creo que la obra narrativa de Juan Rulfo se caracteriza, sobre todo, por la soledad de sus personajes, que por otro lado, están muertos; ya sea física, moral o socialmente. Son personajes que también padecen una enfermedad: la tristeza. Podemos decir pues, que los personajes de Rulfo están virtualmente muertos, solos y tristes. Son seres que no conocen la felicidad, pues más que otra cosa están gobernados por el dolor.

En la novela de Rulfo los personajes siempre buscan o desean algo: Juan Preciado a su padre; Dorotea la "Cuarraca", un hijo; Pedro Páramo a Susana; Miguel Páramo, mujeres; Dolores Preciado (por medio de su hijo) quiere cobrarle a Pedro Páramo el abandono en que los tuvo; Bartolomé San Juan busca oro; Susana, desea a su marido ya muerto...

Es sorprendente la frecuencia con que encontramos personajes solos en la obra rulfiana, tanto en El llano en llamas como en Pedro Páramo. De ahí que no me parece forzado afirmar que la soledad es una constante en la obra literaria

Gómez Estrada

- Soledad y muerte en Pedro Páramo...

de Juan Rulfo. Aunque esta característica, por cierto, no es ninguna novedad; pues gran parte de la literatura universal es como la de Rulfo; es decir, abundan los seres solos y desdichados.

No es difícil indagar el origen del mundo desolado tan frecuente en las narraciones rulfianas. El mismo Rulfo era un hombre solitario. Llegó a decir que no le gustaba la gente, y siempre vivió encerrado en sí mismo. Podríamos pensar, incluso, que Juan Preciado se parece a Juan Rulfo. Reina Roffé recogió en su libro estas palabras del autor de Pedro Páramo:

No había escrito una sola página [de Pedro Páramo], pero me estaba dando vueltas en la cabeza. Y hubo una cosa que me dio la clave para sacarlo, es decir para desenhebrar ese hilo aún enlzanado. Fue cuando regresé al pueblo donde vivía, 30 años después, y lo encontré deshabitado. Es un pueblo que he conocido yo, de unos siete mil, ocho mil habitantes. Tenía ~~cuarenta~~ cincuenta habitantes, cuando llegué (...).

La gente se había ido, así. Pero a alguien se le ocurrió sembrar de casuarinas las calles del pueblo. Y a mí me tocó estar allí una noche, y es un pueblo donde sopla mucho el viento, está al pie de la sierra madre. Y en las noches las casuarinas mugen, aúllan. Y el viento. Entonces comprendí yo esa soledad de Comala, del lugar ese (...). Y el calor que hay en ese pueblo, es lo que me dio la idea del nombre. Comala: lugar sobre las brasas.

(5)

Así como Rulfo, también Juan Preciado pasa una noche en Comala... Sea como sea, no deja de ser curioso, hasta llevan

Gómez Estrada - Soledad y muerte en Pedro Páramo...

el mismo nombre. ¿Coincidencia? Puede ser. Si hicieramos una interpretación biográfica, tal vez podríamos insertar, de manera natural, la figura de Juan Preciado en la personalidad del escritor. Pero esto, por ahora, no interesa.

Por lo que se ha dicho hasta aquí, creo que ya es hora de entrar directamente a los textos que intento analizar.

De manera muy particular, me llama la atención el inicio de la novela de Rulfo:

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera.

(P.P., p.3)*

De entrada nos encontramos ante un hombre solo; no sabemos quién habla, ni quién es, ni cómo se llama. Pero sí sabemos que está completamente solo en el mundo: no conoce a su padre y su madre acaba de morir.

Tendríamos que empezar este análisis con el lenguaje de Juan Preciado, concretamente con ese "me dijeron", expresión impersonal, pues quien se lo dijo fue su madre, por lo tanto, tenía que haberse expresado en singular. Otro aspecto

* Juan Rulfo: Pedro Páramo (México: Origen-Seix Barral, S. A., Colección Obras Maestras del siglo XX, tomo 1, 1984), todas las citas subsiguientes de la novela estarán referidas a esta edición. Para facilitar la notación de la novela de Rulfo la he abreviado así: P.P.: Pedro Páramo.

Gómez Estrada . Soledad y muerte en Pedro Páramo...

que llama la atención, es ese trato tan despectivo con el que se refiere a su padre: "un tal Pedro Páramo".

Con esa forma fría y desinteresada como da inicio la novela nos damos cuenta que estamos ante un personaje totalmente solo, que además manifiesta claramente un resentimiento; está lejos de todo y de todos. Se dirige a un lugar remoto; lejano en el tiempo y lejano en el espacio. Busca a su padre, un hombre desconocido. Y por si fuera poco, está muerto; es decir, lejos también en el tiempo, por lo tanto inalcanzable. Y ante tal desamparo en la vida, Juan Preciado busca su identidad, su filiación. Para Octavio Paz

La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen.

(L.S., p.18)

Juan Preciado está solo, no únicamente en relación con su familia, sino también socialmente.

La soledad y el desamparo en que Pedro Páramo tiene a Dolores Preciado y a sus hijos (con excepción de Miguel Páramo), se puede traducir como la condición natural de esos seres. No podemos culpar a Pedro Páramo --en cuanto individuo-- de la soledad que padecen sus hijos y Dolores (me refiero a Juan Preciado y a Abundio Martínez. Nótese que ni siquiera llevan el apellido del padre). La misma Dolores, antes de casarse con Pedro ya sabía a qué atenerse:

Gómez Estrada . Soledad y muerte en Pedro Páramo...

"... ¡Qué felicidad! ¡Oh, qué felicidad! Gracias Dios mío por darme a don Pedro."

Y añadió: "Aunque después me aborrezca."

(P.P., p. 36)

Pedro Páramo, más que un individuo, representa el poder, el gobierno, la corrupción y hasta la vida. Es dueño de tierras, animales y hombres. Paz comenta de Pedro Páramo:

Simbolismo --¿Inconsciente?-- del título: Pedro, el fundador, la piedra, el origen, el padre,...

(6)

Como amo y señor de su imperio es dios y verdugo a la vez para los habitantes de Comala, por eso es también que en él, se gestan todos los males que acosan al pueblo y a quienes lo habitan.

Tampoco podemos definir la soledad en términos jurídicos o legales, aunque su origen sea social; la soledad es una condición inherente a la naturaleza humana, leemos en El laberinto de la soledad:

Más basta y profunda que el sentimiento de inferioridad, yace la soledad. Es imposible identificar ambas actitudes: sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión --como a veces lo es el de inferioridad-- sino la expresión de un hecho real: somos de verdad distintos. Y de verdad estamos solos.

(L.S., p.18)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Este sentimiento de soledad en Juan Preciado se manifiesta por la dependencia que tiene con los otros personajes de la novela. Siempre depende de los demás: su madre, antes de morir, le saca la promesa de ir a Comala a buscar a Pedro Páramo.

No dejes de ir a visitarlo --me recomendó-- se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte.

(P.P., p.3)

El ir en busca de su padre no es una idea que haya nacido de Juan, sino de su madre; Abundio Martínez es el encargado de enseñarle el camino, se convierte en su guía y lo lleva a Comala; Eduviges ya lo estaba esperando, y por si fuera poco, sabe todo acerca de él (por ejemplo que llegaría ese día a Comala); Damiana Cisneros viene --desde la Media Luna-- en su auxilio. Lo ayuda y lo quiere salvar del miedo, también ya lo conocía. En realidad Juan Preciado no tiene miedo del mundo que lo rodea, sino de su soledad; tiene miedo de sí mismo y de su vida, acaso porque no hace lo que él quiere hacer; y más que miedo, se siente inseguro de sus actos:

Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo.

(P.P., p.10)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Esto es comprensible si tomamos en cuenta el hecho de que Juan Preciado viene del mundo de los vivos para internarse en un mundo de muertos, donde no es comprendido. El único nexo que une a Juan con su mundo, son los recuerdos de su madre. Recuerdos que hacen menos difícil el paso de un estado a otro; o mejor, de la vida a la muerte. Tal vez con esto que dice Octavio Paz quede más claro lo expuesto aquí:

La soledad es ruptura con un mundo caduco y preparación para el regreso y la lucha final... todos, en nuestra propia vida y dentro de las limitaciones de nuestra pequeñez, también hemos vivido en soledad y apartamiento, para purificarnos y luego regresar entre los muertos.

(L.S., p. 184)

Y es precisamente lo que hace Juan Preciado; regresa al lugar de origen a morir. Podría decirse también que va a morir en lugar de su madre. De hecho, Dolores utiliza a su hijo como vehículo para poder regresar a Comala y quedarse, para siempre, con su gente.

Mi madre, que vivió su infancia y sus mejores años en este pueblo y que niquiera pudo venir a morir aquí. Hasta para eso me mandó a mí en su lugar.

(P.P., p. 59)

Otro pasaje de la novela que está claramente marcado por la soledad de los hombres es el encuentro de Juan Preciado con Abundio Martínez, que sin saberlo, resultan ser hermanos. Y

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

sin embargo lo habían ignorado siempre. Los dos son hijos de Pedro Páramo.

Por otro lado, este encuentro les es totalmente indiferente, pues no les ayuda, en nada, a trascender su soledad. Dice Octavio Paz que

Nuestra soledad aumenta porque no buscamos a nuestros compatriotas, sea por temor a contemplarnos en ellos, sea por un penoso sentimiento defensivo de nuestra intimidad. El mexicano fácil a la efusión sentimental, lo rehuye.

(L.S., p.17)

Esa idea se confirma si vemos la razón que tiene Juan Preciado para hablarle a Abundio Martínez:

--¿Conoce usted a Pedro Páramo?-- le pregunté. Me atreví a hacerlo porque vi en sus ojos una gota de confianza.

(P.P., p.5)

Como se ve, en estas palabras hay una especie de disculpa, una justificación. Es sorprendente el hecho de que dos individuos totalmente desconocidos, y más todavía, separados en el tiempo y en el espacio (uno está vivo y el otro muerto), de buenas a primeras resultan ser hermanos y se encuentran tan cerca físicamente. Dice Juan Preciado:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Yo lo seguí. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera. Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros.

(P.P., p.5)

° No puedo evitar la idea de asociar este pasaje de la novela de Rulfo con lo que comenta Paz cuando se refiere a la fiesta mexicana, o mejor dicho; del comportamiento del mexicano cuando está de fiesta. No me refiero al aspecto festivo, sino al mero hecho en que dos hombres totalmente desconocidos se descubran hermanos. Sólo en este único punto, se apoya esta idea:

Esa noche los amigos, que durante meses no pronunciaron más palabras que las prescritas por la indispensable cortesía, se emborrachan juntos, se hacen confidencias, lloran las mismas penas, se descubren hermanos y a veces, para probarse se matan entre sí.

(U.S. p.41)

Así como Juan Preciado, Abundio también vive su soledad: qué mejor muestra que su sordera. Desde que ensordece ya no habla con los demás, se encierra en sí mismo. ¿Qué caso tiene hablar si él mismo ya no escucha lo que dice?

Dorotea la "Cuarraca" también está sola en el mundo. Durante toda su vida buscó a su hijo inútilmente. En realidad, creo , sólo muerta es como encuentra a ese hijo tan deseado. Lo encuentra en la persona de Juan Preciado. Si no, veamos

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fárano...

lo que Dorotea le dice a Juan:

Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos. Aquí en este rincón donde me tienes ahora. Sólo se me ocurre que debería ser yo la que te tuviera abrazado a ti.

(P.P., p.56)

Por otro lado, es muy significativo que Dorotea, después de enterrar a Juan, se decida ella también a morir. Tal vez con la muerte de Juan encuentra su propia salvación:

Me senté a esperar la muerte. Después que te encontramos a ti, se resolvieron mis huesos a quedarse quietos. "Nadie me hará caso", pensé.

(P.P., p.55)

Para decirlo de otra manera; una vez muertos Juan y Dorotea, ya no están solos. Como decía, sólo muerta, Dorotea encuentra a su hijo.

Si bien es cierto que Juan Preciado no encuentra a su padre de carne y hueso, sí lo encuentra en la historia del pueblo. Historia que se va tejiendo con lo que escucha de los otros muertos y de lo que le dice la propia Dorotea. Así es como Juan encuentra a su padre: un nombre sin cuerpo, una sombra, un fantasma; es decir, un muerto. Y al igual que Dorotea, tuvo que morir para encontrar lo que buscaba, esa fue la consigna. La muerte es el precio que tuvieron que pagar para ver realizados sus deseos.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Pedro Páramo, a mi juicio, es el más solo de los personajes de la novela de Rulfo. Acaso porque el contraste sea mayor: a pesar de tener tanto poder, nunca pudo alcanzar el amor de su vida: Susana San Juan. Lo hizo todo por Susana; creó un imperio con la esperanza de tener a la única mujer que quiso:

"Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti...

(P.P., p. 74)

Pero de nada le sirvió, porque cuando por fin se casó con ella, estaba ya loca, por lo cual Susana nunca pudo ser de Pedro Páramo. No puede haber mayor soledad y desdicha para el cacique de Comala, que los sueños eróticos de Susana. Sueños donde desea y evoca a otro hombre y no a él.

Si bien es cierto que Pedro Páramo vivió toda su vida esperando a Susana, también es cierto que siempre supo que Susana era inalcanzable, siempre estuvo lejos de él. Cuando era adolescente pensaba así:

A centenares de metros, encima de todas las nubes, mucho más allá de todo, estás escondida tú Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte ni verte y adonde no llegan mis palabras.

(P.P., p. 12)

...

Gómez Estrada

- Soledad y muerte en Pedro Páramo...

El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: "Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él." Pensé: "No regresará jamás; no volverá nunca."

(P.P., p. 18)

Sabemos que Pedro Páramo tuvo muchas mujeres, pero también sabemos que no quiso a ninguna, acaso sólo suplían provisionalmente la ausencia de Susana. El hecho de que Pedro Páramo vaya de mujer en mujer no significa que no esté solo, sino todo lo contrario; precisamente con este comportamiento demuestra su soledad. Pedro Páramo me recuerda, en cierto modo la figura de don Juan, quien en su incapacidad de amar, busca mujeres pero siempre acaba solo. Con esto no quiero decir que Pedro Páramo sea un don Juan, pues creo que no se le parece en nada. Si lo asocio con don Juan es sólo en el aspecto de la soledad; ambas figuras, aunque siempre tienen mujeres, también, siempre acaban solos.

Pedro Páramo tiene una imagen ambivalente: por un lado, es "un rencor vivo", por el otro, es portador del amor más sublime. Enamorado es capaz de llorar:

"Sentí que se abría el cielo. Tuve ánimos de correr hacia ti. De rodearte de alegría. De llorar. Y lloré Susana, cuando supe que al fin regresarías."

(P.P., p. 75)

Tanto Pedro como Miguel Páramo, entre más mujeres poseen,

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

más solos están. Es obvio que Pedro Páramo no se entrega a ninguna de sus mujeres; en cambio a Susana, sin poseerla se le entrega completo: en cuerpo y alma. Siempre lo más noble, lo más hermoso y lo más profundo de su ser, está consagrado a Susana. Pedro Páramo es fiel en su amor por Susana, permanece intacto desde su niñez. La única finalidad de Pedro Páramo en la vida, es Susana, y como nunca la tuvo, su vida fue una vida vacía. Tuvo poder y dinero, pero nunca tuvo a nadie. Con la muerte de Susana, Pedro Páramo se condena y condena a los demás. "Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre". Y fue lo que hizo.

Pedro Páramo, al igual que Abundio Martínez, es un personaje cíclico, empieza y termina su vida pensando en Susana; momentos antes de morir tiene estos pensamientos:

Susana. Yo te pedí que regresaras...
... Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de la luna filtrándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas; tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche. Susana, Susana San Juan.

(P.P., p.113)

Susana siempre estuvo lejos de Pedro Páramo y de Comala; era de otro mundo y efectivamente estaba en otro mundo.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Ésa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber.

(P.P., p.87)

En realidad Susana estaba hecha para vivir la vida, en eso se distingue de los demás personajes que viven en Comala. Su locura le permite escapar de la realidad para entrar al mundo de los sueños eróticos. La soledad de Susana, en parte es natural y en parte provocada. Para responder al primer aspecto recuérdese que la figura de la madre de Susana queda muy confusa. Y la relación con su padre es abismal, incluso llega un momento en que lo desconoce como su padre. Veamos este fragmento de un diálogo que sostienen padre e hija acerca de Pedro Páramo:

--¿De manera que estás dispuesta a acostarte con él?

--Sí, Bartolomé.

¿No sabes que es casado y que ha tenido infinidad de mujeres?

--Sí, Bartolomé.

--No me digas Bartolomé. ¡Soy tu padre!

(P.P., p. 76)

Ahora bien, en cuanto al segundo aspecto; es decir, a la soledad provocada de Susana, el mismo Pedro Páramo es el responsable directo, pues es quien ordena la muerte de Bartolomé San Juan; quiere que Susana se quede sola como pretexto para cuidarla, en un diálogo con Fulgor le dice a éste:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

-- ... Dile a su padre [de Susana] que vaya a seguir explotando sus minas. Y allá... me imagino que será fácil desaparecer al viejo en aquellas regiones adonde nadie va nunca. ¿No lo crees?

--Puede ser.

--Necesitamos que sea. Ella tiene que quedarse huérfana. Estamos obligados a amparar a alguien. ¿No crees tú?

(F.P., p.77)

El mundo de Susana es el mundo de los vivos. De todos los personajes, Susana es la más terrenal. Es la única que tiene deseos de vivir y de sentir la sensualidad de su cuerpo, sobre todo, el goce sexual. Sus sueños eróticos así lo demuestran. Para ella la carne es más importante que el espíritu. Hay un momento en que le reclama a Dios la preocupación que tiene éste por las almas y no por los cuerpos. Dice recordando la muerte de Florencio, su primer marido:

"... ¿Señor, tú no existes! Te pedí tu protección para él. Que me lo cuidaras. Eso te pedí. Pero tú te ocupas nadamás de las almas. Y lo que yo quiero de él es su cuerpo. Desnudo y caliente de amor; hirviendo de deseos; estrujando el temblor de mis senos y de mis brazos. Mi cuerpo transparente suspendido del suyo. Mi cuerpo liviano sostenido y suelto a sus fuerzas. ¿Qué haré ahora con mis labios sin su boca para llenarlos? ¿Qué haré de mis adoloridos labios?"

(F.P., p.92)

La soledad de Susana radica en que ella es apta para la vida, mientras que los otros están más preparados para la muerte.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Así como los individuos, Comala también es un pueblo solo. Recuérdese que Abundio era el correo que comunicaba a Comala con el mundo exterior. Cuando Abundio ensordece, el pueblo también queda incomunicado. Y así, Comala puede ser el prototipo de miles de pueblos que existen en todo el territorio mexicano. Dice Jorge Ruffinelli en el prólogo de su libro dedicado a la obra completa de Juan Rulfo:

... la imagen literaria que compone la obra de Rulfo --la soledad de los pueblos, soledad tan marcada que en ellos ni siquiera quedan animales, sino fantasmas, espíritus-- no es una extravagancia ni la simbolización de una soledad espiritual sino la imagen de una realidad verificable.

(7)

(El subrayado es de Ruffinelli)

Para Ruffinelli la soledad de los personajes de Rulfo se originó en la Revolución mexicana:

La Revolución mexicana destruyó miles de vidas, dejó centenares de huérfanos. Niños que vieron morir a sus padres, niños abandonados, huérfanos y solitarios.

(8)

En los últimos años de la Revolución mexicana, durante la rebelión cristera (1926-1928) Rulfo también, --siendo niño--, vio morir violentamente a sus padres, abuelos y tíos, quedando prácticamente solo en la vida.

Gómez Estrada

- Soledad y muerte en Pedro Páramo...

II.- La muerte en Pedro Páramo desde una concepción
cristiana.

Si la sustancia durable del
hombre no es otra sino el miedo;
y si la vida es un inaplazable
mortal miedo a la muerte,
puesto que ya no puede sentir
miedo,
puesto que ya no puede morir,
sólo un muerto, profunda y vale-
[rosamente,
puede disponerse a vivir.

Xavier Villaurrutia

Sería un tanto inexacto hablar del significado que tie-
ne la muerte en la novela de Juan Rulfo, sin antes hacer una
pequeña relación --a manera de preámbulo-- acerca de lo que
es y ha sido la muerte para los cristianos.

A la llegada de los españoles a México, tanto indios co-
mo cristianos creían que con el acto de morir se iniciaba
otra vida; la muerte era vista como esperanza. Actualmente,
este concepto ha variado (me refiero a la mentalidad moderna).
Para los cristianos el individuo se redime con la muerte; pa-
ra los indios, morir significaba emprender un largo viaje a
un lugar indeterminado. Para unos y otros la muerte es un me-
dio para trascender la humana existencia.

Entre los indios de Mesoamérica el juego de pelota osci-
laba entre la vida y la muerte, donde la muerte no era vista
como un sacrificio sino como una penitencia. Por eso el

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

ganador en el juego de pelota era sacrificado. Este sacrificio le podía dar un rango divino. Para los cristianos, morir encierra la posibilidad de ir al cielo y vivir ahí feliz para siempre.

En el concepto cristiano el hombre es hijo de Dios. Los habitantes de Comala, al igual que los otros hombres, son hijos de Dios, pero están en pecado; están lejos de la gracia de Dios. Las almas de los muertos que vagan por las calles de Comala pertenecieron a mujeres y hombres pecadores; por eso es que no descansan en paz, son ánimas en pena: Eduviges se suicidó, Abundio mató a su padre (Pedro Páramo), Miguel Páramo violó mujeres y mató hombres...

Los pocos habitantes que están vivos, también viven en pecado, como los hermanos incestuosos. También entre Susana San Juan y su padre, varias veces se sugiere el incesto.

En pocas palabras, podríamos decir que Comala es un pueblo pecador, está fuera de la mirada de Dios; es un pueblo condenado. El señor cura de Contla y el padre Rentería están conscientes de ello:

--Son ácidas, padre [las uvas] --se adelantó el señor cura a la pregunta que le iba a hacer--. Vivimos en una tierra en que todo se da, gracias a la Providencia; pero todo se da con acidez. Estamos condenados a eso.
--Tiene usted razón, señor cura. Allá en Comala he intentado sembrar uvas. No se dan. Sólo crecen arrayanes y naranjos; naranjos agrios y arrayanes agrios. A mí se me ha olvidado el sabor de las cosas dulces. (F.P., p.65)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Los frutos son agrios como los habitantes de Comala. A lo largo de la novela se refuerza la idea de que Comala es un pueblo condenado, y no sólo eso, varias veces se asocia con el infierno, también Octavio Paz lo ve así:

... el personaje de Rulfo regresa a un jardín calcinado, a un paisaje lunar, al verdadero infierno ... El jardín del Señor; el Páramo de Pedro. Juan Rulfo es el único novelista mexicano que nos ha dado una imagen (...) que sus intuiciones y obsesiones personales han encarnado en la piedra, el polvo, el pirú. Su visión de este mundo es, en realidad, visión de otro mundo.

(9)

No necesito recordar lo mucho que se ha dicho y se ha escrito acerca del culto que los mexicanos le tenemos a la muerte. Se dice que no le tenemos miedo, que le hablamos de tú, que la provocamos... Dice Paz acerca de la muerte:

El mexicano la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente.

(I.S., p.52)

Ante estas palabras no puedo menos que recordar aquel pasaje de La vida inútil de Pito Pérez de José Rubén Romero, donde Pito Pérez se expresa así de la muerte ante sus amigos; es "El amor más fiel que he tenido en mi vida". Poco más adelante, Pito Pérez enumera las ventajas que tiene vivir con "La caneca"; es decir, con la muerte:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

No es coqueta, ni parlanchina, ni rezandera, ni caprichosa. Muy al contrario, es un dechado de virtudes. ¡Qué suerte tuve al encontrármela!

(10)

Por todo esto; por el desprecio que se dice le tenemos a la muerte, podemos afirmar entonces, que la vida, para nosotros, no vale nada. Por cierto, muchas de nuestras canciones populares pregonan esta idea.

Basta vivir en México, inmersos en esta realidad, para comprender que algo hay de cierto en todo eso que se dice de nosotros y de la idea que tenemos de la muerte. Podríamos decir sin exagerar, que para el mexicano, --más que para otros hombres de otras culturas-- la muerte es un atavismo. Octavio Paz comenta al respecto:

... la costumbre de comer el 2 de noviembre panes y dulces que fingen huesos y calaveras, son hábitos, heredados de indios y españoles, inseparables de nuestro ser. Nuestro culto a la muerte es culto a la vida, del mismo modo que el amor, que es hambre de vida, es anhelo de muerte.

(L.S., p.24)

La muerte siempre ha sido un enigma y una pregunta para el hombre, los antiguos mexicanos se preguntaban lo siguiente:

¿A dónde vamos? ¿A dónde vamos?
¿Estamos allá muertos o aún tenemos vida?
¿Hay un sitio en que dura la existencia? (11)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Preguntas eternas, no sólo para nosotros, sino para todos los hombres de todos los tiempos. Sin embargo, para los aztecas, la muerte era también esperanza. Esperanza de comunión; posibilidad de estar y encontrarse con los suyos, con su gente:

...
¿Es que sigue habiendo vida en el lugar del misterio?
¿Es que aún tienen allá conciencia nuestros corazones?

...
¿Habré de verlos acaso? ¿Veré a mi padre y mi madre?
¿Habrán de venir a darme su canto y su palabra?
Nadie queda con nosotros: ¡Nos han dejado huérfanos en la tierra.

(12)

De la misma manera, en Pedro Páramo, Juan Preciado tiene la esperanza de encontrar a su padre, por eso lo busca en la muerte; es decir, en Comala. Y precisamente la esperanza es la que lo lleva a encontrarse con su destino. Dice:

Y de ese modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquél señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.

(P.P., p.3)

Para encausar y enfocar mejor el tema de la muerte, voy a partir de la concepción poética que tienen Xavier Villaurrutia y José Gorostiza acerca de la vida. Si para el primero,

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

la vida es una "Nostalgia de la muerte", para el segundo es una "Muerte sin fin". Estos dos conceptos de la vida se encuentran presentes en la novela de Rulfo, voy a tratar de explicarlo; pero antes de empezar, quiero advertir que, más que sentir nostalgia por la muerte, más que estar muertos en vida, más que esperanza, la muerte para los personajes de Rulfo es vista como otra forma de vida, acaso mejor que la vida de antes de morir. También el acto de morir en Pedro Páramo, se puede considerar como el regreso al lugar de origen. Comenta Octavio Paz al respecto:

... el tema (...) de la novela de Juan Rulfo (Pedro Páramo) es el del regreso. Por eso el héroe es un muerto; sólo después de morir podemos volver al edén nativo.

(13)

Esta idea se cumple, cuando menos, en tres de los personajes: Juan Preciado, Dolores y Susana San Juan. Si consideramos que para Juan Preciado, Comala significa la realización de sus sueños, debemos tomar en cuenta que Comala es la muerte; por lo tanto, Juan sólo puede realizar sus sueños en la muerte. Podemos decir pues, que Juan Preciado nace a la muerte; en realidad, Juan no va a Comala, lo llevan los recuerdos de su madre, recuerdos que están presentes a lo largo de la novela:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre: de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver...

(P.P., p. 4)

Si Comala es un mundo de muertos y Dolores Preciado suspira por volver a ese mundo, entonces se pueda decir que siente nostalgia por la muerte. De esta manera --con la nostalgia de su madre-- Juan se dirige a Comala, que para Dolores es un edén:

"... Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada..."

(P.P., p. 17)

Comala, para Juan Preciado, es todo lo contrario; al principio de la novela, leemos esta conversación que sostiene con Abundio Martínez:

--Hace calor aquí --dije.

--Sí, y esto no es nada --me contestó el otro--. Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno.

(P.P., p.5)

No podemos negar que Juan Preciado entra a un mundo

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

desconocido y extraño; por eso mismo, el acceso a Comala para él no es nada fácil; llega a un mundo hostil. Tal vez por eso mismo penetra por caminos misteriosos. Uno de estos caminos son los recuerdos de su madre, recuerdos que son valiosos en el pasado de Dolores, pero que carecen de sentido en el presente de Juan. Para decirlo con otras palabras; la visión que tiene Dolores de Comala, es una imagen del pasado, ve al pueblo como un paraíso; es un edén: "huele a miel derramada". Mientras que para Juan Preciado la realidad es otra muy distinta y está consciente de ello. Hay un momento incluso, en que duda de la autenticidad de las palabras de su madre; cree que le dio un domicilio equivocado.

Lo que pasa es que Juan Preciado es manipulado por su madre, lo hace víctima del deseo de volver a Comala. Dolores ve en Juan la última --y única-- esperanza para regresar a su mundo y a su naturaleza. Es tan fuerte el deseo del retorno, que ni siquiera la muerte de Juan le pertenece a él; es de su madre:

 Mi madre, que vivió su infancia y sus mejores años en este pueblo y que ni siquiera pudo venir a morir aquí. Hasta para eso me mandó a mí en su lugar.
 (P.P., p. 59)

Tal vez por eso hay en Juan Preciado una desesperada voluntad de ser y de reafirmarse, que sólo logra mediante la muerte.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

El encuentro con Abundio Martínez es otro de los caminos misteriosos de los que se sirve Juan Preciado para llegar a Comala, pues ya desde ese primer y único encuentro, el arriero le anticipa la muerte de Pedro Páramo. Noticia que por cierto no le causa ningún efecto, porque a pesar de eso, sigue con su obstinada búsqueda.

Los encuentros con Eduviges Dyada, Damiana Cisneros y los hermanos incestuosos, no son menos misteriosos: Eduviges ya lo estaba esperando (Dolores le avisó de su llegada); Damiana va en su auxilio (desde la Media Luna), porque se entera, no sé por qué medios, que Juan está en Comala. Por último, aparecen Donis y su hermana, representan el golpe final. Es durante este encuentro cuando Juan muere.

De esa manera Juan Preciado va de misterio en misterio; de peligro en peligro hasta llegar al único lugar seguro: la tumba que comparte con Dorotea; es decir, donde ya nada es misterioso ni hay peligro. Observemos el siguiente fragmento del diálogo que sostienen Juan y Dorotea. Él empieza diciendo:

--Siento como si alguien caminara sobre nosotros.
--Ya déjate de miedos. Nadie te puede dar ya miedo. Haz por pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados.

(P.P., p.56)

Todo ese peregrinar de Juan Preciado por Comala, lo podemos considerar como un ir muriendo poco a poco. Analogía

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

con Muerte sin fin de Gorostiza; o mejor, es como si el personaje de Juan Rulfo estuviera muriendo en vida, sin terminar de morir nunca. La muerte en este caso, está considerada como salvación no como castigo:

En un mundo cerrado y sin salida, en donde todo es muerte, lo único valioso es la muerte.

(U.S., p.53)

Una vez muerto Juan, o mejor dicho, desde que llega a Comala encuentra a Pedro Páramo. Es cierto que no lo encuentra de carne y hueso pero sí lo encuentra en la historia del pueblo, en la memoria de los muertos, en el mito. Va reconstruyendo la imagen de su padre con lo que le dicen o lo que les oye decir a los otros muertos. Pero esto no es lo más importante; sus sueños y esperanzas se cristalizan en la muerte. Al morir, Juan Preciado encuentra su pasado en Dorotea. En ella no sólo encuentra a una madre, sino también a su padre. O para decirlo de otra forma, vuelve a encontrar a sus padres. Si no son los mismos, no importa, tal vez éstos son mejores para él. Me parece deliberado el hecho de que Juan Preciado confunda el sexo de Dorotea:

--Tienes razón, Doroteo. ¿Dices que te llamas Doroteo?

--Da lo mismo. Aunque mi nombre sea Dorotea. Pero da lo mismo.

--Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos.

(P.F., p. 53)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fáramo...

Lo que me sorprende aún más, es que la misma Dorotea acepte esa ambigüedad. Tal vez con su actitud está respondiendo a la búsqueda de Juan Preciado: urgencia por encontrar sus lazos familiares; aunque en realidad la misma Dorotea se contesta su propia pregunta. No olvidemos que ella también busca a su hijo; está urgida por encontrar el más caro anhelo de su vida.

Hay otros dos rasgos --a mi modo de ver-- más significativos aún, que refuerzan esta idea de la filiación y búsqueda del origen; ambos de trato familiar. El primero es que Dorotea es la única --de todos los personajes de la novela-- a quien Juan tutea. Esta actitud de Juan Preciado, adquiere valor si sabemos que trató de "usted" a todos los personajes que conoció durante su recorrido por Comala. Incluso, a pesar de que tres de ellos lo tutean: Eduviges, Damiana y la hermana de Donis.

Me parece que el segundo rasgo es más importante que el primero. Resulta realmente singular, que Damiana Cisneros sea la única en reconocer a Juan Preciado por su nombre. ¿Por qué Juan Rulfo le habrá asignado esta misión tan importante a Damiana? Acaso porque con este gesto nos quiere decir que, efectivamente, Juan regresa a Comala para encontrarse con los suyos. Hay tres mujeres que se comportan como si fueran su madre: Eduviges le dice que estuvo a punto de ser su madre; Damiana viene en su auxilio, lo invita a dormir en

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

su casa; Dorotea desea abrazarlo para protegerlo cuando ya están en la tumba.

Sea lo que sea, el hecho no deja de ser significativo. Y más cuando sabemos que Damiana no tenía ninguna noticia de Juan, como la tenía Eduvigés por ejemplo.

En suma, sólo cuando muere, Juan Preciado alcanza su autenticidad como ser social: resuelve su problema de soledad. Ante Dorotea muestra su verdadero rostro; se quita la máscara y le cuenta a qué fue a Comala. Por medio de la muerte, Juan obtiene lo que la vida le negó: supera su orfandad personal y social; la muerte lo redime y lo cura para siempre de su soledad. Su salvación radica, precisamente, en pertenecer al mundo de los muertos, pues sólo así encuentra motivos para iniciar una mejor vida, digna de ser vivida. O bien para decirlo con palabras de Octavio Paz:

La vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte. Y ésta también es trascendencia, más allá, puesto que consiste en una nueva vida.

(L.S., p.51)

En cuanto a Dorotea, ella también encuentra su verdadero camino en la muerte. En el momento de morir, su vida cobra sentido; sólo así encuentra a su hijo, el hijo que buscó --sin éxito-- durante toda su vida. Si analizamos detenidamente lo que Dorotea le dice a Juan Preciado, nos puede

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

ayudar a comprender mejor y más claramente esta idea:

Me senté a esperar la muerte. Después que te enterramos a ti, se resolvieron mis huesos a quedarse quietos. "Nadie me hará caso", pensé. Soy algo que no le estorba a nadie. Ya vez, ni siquiera le robé el espacio a la tierra. Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos. Aquí en este rincón donde me tienes ahora. Sólo se me ocurre que debería ser yo la que te tuviera abrazado a ti.

(P.P., pp.55-56)

Tendríamos que destacar, en primer término, la resolución de Dorotea para estar en la misma sepultura con Juan Preciado. ¿Fue el destino el que los unió o la voluntad de Dorotea? Lo que haya sido no tiene importancia, lo importante es que terminaron juntos. Insisto, creo que por este mero hecho, estos dos personajes trascienden su soledad.

En segundo término, ese deseo de Dorotea de querer tener abrazado a Juan, es un deseo claramente maternal. Dorotea ve en la muerte de Juan, su propia salvación. Hay que recordar que Dorotea en vida no hablaba, vivía encerrada en su propio mundo. Nadie sabía nada acerca de su vida; por eso Damiana se expresa así de ella:

...Siempre madruga para venir aquí por su desayuno. Es una que trae un molote en su rebozo y lo arrulla diciendo que es un críc. Parece ser que le sucedió alguna desgracia allá en sus tiempos; pero, como nunca habla, nadie sabe lo que le pasó. Vive de limosna.

(P.P., pp.57-58)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Dorotea ya muerta y en la tumba, se "desnuda" ante Juan, contándole el drama de su vida, al igual que él. De hecho ambos se quitan la máscara del ensimismamiento y se muestran tal como son para contemplarse y comprenderse. Podríamos --sin el temor de abusar-- atribuirles lo que dice Octavio Paz del enamorado:

Al mostrarse, invita a que lo contemplen con los mismos ojos piadosos con que él se contempla. La mirada ajena ya no lo desnuda; lo recubre de piedad.

(L.S., p.37)

A partir de la muerte de Juan Preciado y Dorotea, se establece un diálogo permanente. Se produce la comunicación de la que carecían en vida. Todo, de repente, se vuelve más real; y Juan Preciado, una vez víctima, es aceptado en ese mundo que antes lo rechazaba. Lo mismo le sucede a Dorotea: sólo la muerte es capaz de contestar las preguntas que en vida se hicieron estos dos personajes.

El lenguaje, como los personajes, también cobra vida; Juan Preciado ya no oye murmullos, ni palabras sin sentido. Ahora sí comprende lo que escucha, todo tiene un significado y las palabras ya no son ecos; tienen un sonido propio:

Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes. Pienso que llegará el día en que estos sonidos se apaguen.

(P.P., p.37)

El lenguaje deja de ser un zumbido para convertirse en diálogo, y sobre todo en comunión. Comunión de vital importancia, puesto que significa romper con la soledad y el hermetismo. Hablar pues, es crear y recrear una realidad y de esta manera brincar "el muro de la soledad".

Juan Preciado, una vez muerto y poseedor de un lenguaje creador, empieza a ser y a estar en su propia realidad, aquella que andaba buscando desde que salió de su pueblo.

En cuanto Juan Preciado llega a Comala, empieza a agonizar --para decirlo de algún modo--, sólo ahí, entre los muertos, empieza a recobrar su pasado y reconocer su origen. Parece que no tenía alternativa; por lo demás, es absurdo vivir en un mundo donde todo es soledad y miseria.

La conciencia de Juan Preciado junto a la de Dorotea adquieren significación en la muerte: hacen una relación de sus vidas. Contemplan su pasado, pero también saben lo que les depara el futuro: estar juntos para siempre; es decir, nunca más solos. Aquí estos dos personajes se transforman en historia. ¿Y qué es la historia sino un informe? Un testimonio de lo que es y ha hecho el hombre. Hacer historia es tener conciencia de sí mismo, de lo que somos y qué hacemos.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

En este caso Dorotea y Juan Preciado hacen la historia de sus vidas, y también la de los otros; así, nos damos cuenta que durante la vida no se enteraron de nada, seguramente por su aislamiento y hermetismo. Sólo muertos tienen tiempo de hacer un inventario de lo que hicieron o dejaron de hacer durante la vida. Es muy sintomático lo que dice Dorotea:

Ahora que estoy muerta me he dado tiempo para pensar y enterarme de todo.

(P.P., p.54)

Pasa algo parecido con Abundio Martínez. En vida, desde que quedó sordo, ya no quiso hablar con nadie. En cambio, cuando se encuentra con Juan Preciado, habla como si no le hubiera pasado nada. La razón es porque ya estaba muerto; la muerte le cura su sordera. En la muerte los individuos dicen lo que no dijeron en vida, o bien, curan sus enfermedades.

Como dije al principio, la muerte en la novela de Rulfo, también está vista como esperanza. No sólo en Pedro Páramo, también en El llano en llamas. Se dice en el cuento "Luvina":

Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza.

(14)

En Pedro Páramo, uno de los personajes que ve la muerte como esperanza es el padre Rentería:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces... Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar.

(P.P., pp. 22-23)

Finalmente, ya para terminar con el tema de la muerte, explicaré lo que es; o mejor dicho, cómo es la muerte para Pedro Páramo y Susana San Juan, respectivamente.

La vida de Pedro Páramo, en cierto modo, es como el poema de José Gorostiza; lo digo en el sentido en que su vida es una "muerte sin fin", y más al final de su existencia. En el momento en que muere Susana, prácticamente, también él empieza a morir. Desde ese momento renuncia a todo, y si renuncia a todo, entonces también renuncia a la vida. Si Pedro Páramo deja morir a Comala, es dejarse morir a sí mismo, pues es como si el pueblo fuera él:

Sintió que su mano izquierda, al querer levantarse, caía muerta sobre sus rodillas; pero no hizo caso de eso. Estaba acostumbrado a ver morir cada día alguno de sus pedazos.

(P.P., pp. 112-113)

Por último, la muerte en Pedro Páramo es como un sueño del que sí se vuelve a despertar, aunque el padre Rentería opine lo contrario cuando le dice a Susana (momentos antes de que ésta muera):

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Sentirás como si tú misma te arrullaras. Y ya que te duermas nadie te despertará... Nunca volverás a despertar.

(P.P., p.103)

Pero sabemos que no es así, porque cada vez que los muertos se mueven dentro de sus tumbas, es porque despiertan. Si no, veamos lo que le dice Dorotea a Juan:

Lo que pasa con estos muertos viejos es que en cuanto les llega la humedad comienzan a removerse. Y se despiertan.

(P.P., pp. 71-72)

La misma Dorotea es como si, muerta, estuviera dormida; Juan le pregunta:

--¿Eres tú la que ha dicho todo eso, Dorotea?
¿Quién, yo? Me quedé dormida un rato. ¿Te siguen asustando?

(P.P., p.71)

Para Dorotea, aparte de considerar la muerte como un sueño, también es como un premio desde el punto de vista cristiano, dice al respecto:

Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido... El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.

(P.P., p. 60)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Al principio de este apartado comenté que el hombre --en el concepto de Rulfo--, al morir, tiene la posibilidad de regresar al terruño, al lugar de origen. Para comprobarlo daré tres ejemplos: el de Dolores y Juan Preciado y el de Susana San Juan.

Sabemos que Dolores, desde que salió de Comala se la pasa suspirando por el retorno. Antes de morir ya sabe que su destino es regresar a Comala, le dice a su hijo:

"Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cerca la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz."

(P.P., p.8)

Juan Preciado, con el pretexto de ir a buscar a su padre, regresa a Comala, pero sólo regresa a morir.

Finalmente tenemos el caso de la muerte de Susana. Si bien su retorno no es a un lugar geográfico, sí lo es al vientre materno, en este caso, a su propio vientre:

Después sintió que la cabeza se le clavaba en el vientre. Trató de separar el vientre de su cabeza; de hacer a un lado aquel vientre que le apretaba los ojos y le cortaba la respiración; pero cada vez se volcaba más como si se hundiera en la noche.

(P.P., p. 105)

Este "regresar al vientre" me recuerda unas palabras de Paz, dice que morir es volver a la vida de antes de la vida.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

III.- El mexicano como un ser fantasmal.

El mexicano excede en el disimulo de sus pasiones y de sí mismo. Temeroso de la mirada ajena, se contrae, se reduce, se vuelve sombra y fantasma, eco. No camina, se desliza; no propone, insinúa; no replica, rezonga; no se queja, sonríe; hasta cuando canta --si no estalla y se abre el pecho-- lo hace entre dientes y a media voz, disimulando su cantar.

O. P.

Octavio Paz describe a México como un pueblo temeroso, desconfiado y receloso. Es decir, como un pueblo hermético y encerrado en sí mismo. Cree asimismo, que el disimulo (uno de los recursos de nuestro hermetismo) nació durante la Colonia, época en que los indios --por temor y por "respeto"-- disimulaban sus emociones ante el señor. Dice Octavio Paz que "nos disimulamos con tal ahínco que casi no existimos". Esto significa que los indios consideraban peligrosos a los "otros"; por eso su hermetismo es un recurso casi instintivo para protegerse de un mundo hostil donde no hay salvación.

Continúa diciendo Paz que el disimulo es una característica propia de pueblos sometidos y humillados; es una actitud de gente sometida.

Si seguimos de cerca la premisa de Paz, podremos comprobar que muchos de los personajes de Pedro Páramo, se compor-

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

tan --casi al pie de la letra-- como lo apunta él.

Y por ese mismo hermetismo que nos caracteriza, en otro momento dice Octavio Paz que los mexicanos "conocemos el delirio, la canción, el aullido y el monólogo, pero no el diálogo".

¿No será por eso mismo que Juan Rulfo tenga predilección por el monólogo casi en todas sus creaciones? Muchos de los cuentos de El llano en llamas son monólogos ("Macario", "Acuérdate", "Luvina", "Es que somos muy pobres"...). Hay otros, como "La herencia de Matilde Arcángel" o "El día del derrumbe" en que aparentemente hay diálogo pero que sólo es un pretexto o una ilusión: recursos constantes en Rulfo.

El diálogo, como ya se dijo, sí se da en Pedro Páramo pero sólo después de la muerte. Los vivos casi no hablan, solamente dicen lo indispensable. Viven encerrados en sí mismos; en cambio muertos, son unos parlanchines.

En Pedro Páramo todo es falso, quiero decir engañoso; siempre hay una sensación de falsedad en el sentido fantasmal de la palabra.

Cuando empieza la novela y leemos: "Vine a Comala porque me dijeron que acá..." creemos que Juan Preciado le habla al lector, pero no es así. Muy avanzada la novela nos enteramos que a quien le habla Juan, es a Dorotea y que ambos están muertos y enterrados en una misma sepultura.

Como podemos comprobar, Juan Preciado nos hace creer

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

--durante casi la mitad de la novela-- que está vivo.

Abundio Martínez también nos engaña de la misma forma, pensamos que también está vivo y que no está sordo como afirma Eduviges. Si observamos con detenimiento el comportamiento de los personajes, nos daremos cuenta que casi todos disimulan su existir, o mejor dicho, su no existir.

No sólo nos disimulamos a nosotros mismos y nos hacemos transparentes y fantasmales; también disimulamos la existencia de nuestros semejantes. No quiero decir que los ignoremos o los hagamos menos, actos deliberados y soberbios. Los disimulamos de manera más definitiva y radical: los ninguneamos. El ninguneo es una operación que consiste en hacer de Alguien, Ninguno. La nada de pronto se individualiza, se hace cuerpo y ojos, se hace Ninguno.

(L.S., p.40)

En un diálogo que sostiene Pedro Páramo con Fulgor Sedano, con motivo de un asesinato que cometió Miguel Páramo, se expresan así de los deudos:

--¿De quién se trataba?

--Es gente que no conozco.

--No tienes pues por qué apurarte, Fulgor.

Esa gente no existe.

(P.P., p.59)

Así de simple; la gente que no conoce Pedro Páramo sencillamente no existe. Es curioso ver cómo muchos de los personajes de la novela de Rulfo aparentan ser lo que no son; uno de los ejemplos más claros es que aparentan estar vivos.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Nal vez por eso mismo no hablan de su propia muerte, con la excepción de Juan Preciado y Dorotea. Son los únicos personajes de la novela conscientes de su propia muerte.

Si nos enteramos que los personajes de Pedro Páramo están muertos, es gracias a lo que dicen los demás: unos muertos hablan de la muerte de los otros. Por ejemplo, dice Abundio Martínez: "Pedro Páramo murió hace muchos años" cuando fue él mismo quien lo mató; Eduviges confirma la muerte de Abundio, le dice a Juan Preciado:

--No debe ser él. Además, Abundio ya murió.
Debe haber muerto seguramente. ¿Te das cuenta?
Así que no puede ser él.

(P.P., p.15)

Del mismo modo, Damiana Cisneros le hace ver a Juan Preciado que Eduviges ya está muerta, él empieza hablando:

--Fue doña Eduviges quien abrió. Me dijo que era el único cuarto que tenía disponible.
--¿Eduviges Dyada?
--Ella.
--Pobre Eduviges. Debe andar penando todavía.

(P.P., p. 30)

Aunque tieze sus sospechas, Juan Preciado no es muy consciente de que las personas con las que habla están muertas. En este caso también se da la ambigüedad en la novela y no hay una clara definición entre lo real y lo irreal; entre

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

lo vivo y lo muerto; Juan Preciado hace esta observación de Eduviges:

Pensé que debía haber pasado por años difíciles. Su cara se transparentaba como si no tuviera sangre, y sus manos estaban marchitas; marchitas y apretadas de arrugas. No se le veían los ojos. Llevaba un vestido blanco muy antiguo, recargado de holanes,...

(P.P., p.15)

Ya ante Damiana y después de la experiencia con Eduviges (desaparece misteriosamente), las sospechas de Juan Preciado son más evidentes, por eso se atreve a preguntar:

--¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana! Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías.

(P.P., p.39)

Como vemos, se establece una cadena, tal parece que nadie quiere hablar de su propia muerte; es como si fuera algo prohibido y por eso le dejan la responsabilidad a otros:

De la muerte de Abundio, nos enteramos gracias a Eduviges; la muerte de Eduviges la conocemos por Damiana; de Damiana es el propio Juan Preciado quien se da cuenta que está muerta... De cualquier modo como se vea, todo esto, queda en la inconsciencia del mito. Como decía, sólo Juan Preciado y Dorotea nos narran el momento preciso de su muerte. Quiero decir que tienen conciencia antes y después de la muerte.

Cómpz Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Estaríamos en un error si no aceptáramos que el mundo en Pedro Páramo es un mundo fantasmal, en el sentido ambiguo que pueda tener la palabra. Y esta ambigüedad no sólo se da en el sentido físico de la vida, sino también en lo espacial y temporal.

Juan Rulfo casi siempre describe una geografía engañosa y confusa. El camino que lleva a Comala "Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja". O bien, cuando Abundio el arriero le muestra a Juan Preciado las propiedades de Pedro Páramo:

--Mire usted --me dice el arriero, deteniéndose--: ¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá. ¿Ve la caja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra caja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal.

(P.P. p. 6)

Con esto no quiero decir que ese mundo no exista. Existe, sí, pero de esa manera ambigua y fantasmal, sólo en apariencia. Los personajes de Rulfo existen y no, hablan y no, mueren y no. Todo queda a medias, como en un intento de querer ser. La novela de Rulfo se da en un tiempo mítico, donde todo es incierto; no hay fechas, ni lugares, ni personajes fijos o reales. Se podría decir que la novela de Juan Rulfo es la novela de las apariencias o de las disimulaciones

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

como dijera Octavio Paz, que a propósito dice del mexicano:

Por miedo a las apariencias, se vuelve sólo Apariencia. Aparenta ser otra cosa e incluso prefiere la apariencia de la muerte o del no ser antes que abrir su intimidad y cambiar.

(L.S., p.39)

Incluso, hay personajes que llegan a dudar de lugares que siempre han estado ahí; si no, recordemos lo que le sucede a Miguel Páramo cuando va a buscar a su novia y no la encuentra, no solamente duda de la existencia de un pueblo, sino que lo niega.

Lo que sucede es que ya no pude dar con ella. Se me perdió el pueblo. Había mucha neblina o humo o no sé qué; pero sí sé que Contla no existe. Fui más allá según mis cálculos, y no encontré nada.
(P.P., p. 20)

Si nos disimulamos a nosotros mismos y disimulamos la existencia de los demás, entonces fingimos; por lo tanto, podríamos pensar que los personajes de la novela de Rulfo son simulaciones de lo que fueron, ya son meros ecos, sombras, fantasmas. Tal es la simulación, nos comenta Paz al respecto:

En sus formas radicales el disimulo llega al mimetismo. El indio se funde con el paisaje, se confunde con la barda blanca en que se apoya por la tarde, con la tierra oscura en que se tiende a

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

mediodía, con el silencio que lo rodea. Se disimula tanto su humana singularidad que acaba por abolirla; y se vuelve piedra, pirú, muro, silencio: espacio.

(U.S., p.39)

El mimetismo al que hace referencia Paz, está presente en Pedro Páramo. Así como se confunden unos personajes con otros, hay quienes se convierten en parte de la naturaleza que los rodea. Voy a tratar de explicar esto empezando de menor a mayor grado.

Todos los personajes son espacio en la medida en que son fantasmas o espíritus: Juan Preciado nota que la cara de Eduviges es transparente; tanto Eduviges como Damiana desaparecen, dejan de tener cuerpo para ser sólo espacio; Susana confunde a Bartolomé San Juan (su padre) con el padre Rentería; Juan Preciado confunde el sexo de Dorotea, cree que es hombre. La hermana de Donis se deshace en sus propios sudores y se convierte en un charco de lodo. Y finalmente, Pedro Páramo cuando muere, se convierte en un montón de piedras.

Como vemos, los ejemplos no pueden ser más contundentes.

En suma:

... el que disimula [dice Paz] no representa, sino que quiere hacerse invisible, pasar desapercibido --sin renunciar a su ser--.

(U.S., p.38)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

En El laberinto de la soledad se destacan dos virtudes del mexicano, que también tienen presencia en Pedro Páramo, y que tienen mucho que ver con nuestro hermetismo; me refiero al estoicismo y a la resignación. Dice Paz al respecto (seguiré insistiendo en comparar los pensamientos de Octavio Paz con el comportamiento de los personajes de Juan Rulfo):

El estoicismo es la más alta de nuestras virtudes guerreras y políticas. Nuestra historia está llena de frases y episodios que revelan la indiferencia de nuestros héroes ante el dolor o el peligro. Desde niños nos enseñan a sufrir con dignidad las derrotas, concepción que no carece de grandeza. Y si no todos somos estoicos e impasibles --como Juárez y Cuauhtémoc-- al menos procuramos ser resignados, pacientes y sufridos. La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad.

(U.S., p.28)

Exactamente así son todos los personajes de Pedro Páramo: resignados, pacientes y sufridos. Hay un pasaje de la novela en que un personaje anónimo hace gala de su estoicismo, pero es tan exagerado que más que estoico, parece un fanfarrón:

"... Tenía sangre por todas partes. Y al enderezarme chapotí con mis manos la sangre regada en las piedras. Y era mía. Montonales de sangre. Pero no estaba muerto. Me di cuenta. Supe que don Pedro no tenía intenciones de matarme. Sólo de darme un susto. Quería averiguar si yo había estado en Villamayor doce años antes. El día de San Cristóbal. En

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

la boda. ¿En cuál boda? ¿En cuál San Cristóbal? Yo chapoteaba entre mi sangre y le preguntaba: "En cuál boda, don Pedro?" No, no, don Pedro, yo no estuve. Si acaso, pasé por allí. Pero fue por casualidad... Él no tuvo intenciones de matarme. Me dejó cojo, como ustedes ven, y manco si ustedes quieren. Pero no me mató. Dicen que se me torció un ojo desde entonces, de la mala impresión. Lo cierto es que me volví más hombre. El cielo es grande. Y ni quien lo dude."

(P.P., P.72)

No obstante, y como siempre sucede, hay excepciones. De estas excepciones hay una importante: Pedro Páramo es el único --de los personajes principales-- que no es resignado. Esto es comprensible porque es distinto --casi en todo-- al resto de los personajes. Ya desde niño se ve claramente su naturaleza. Recordemos lo que le dice su abuela:

Por ahora eres sólo un aprendiz; quizá mañana o pasado llegues a ser tú el jefe. Pero para eso se necesita paciencia y, más que nada, humildad. Si te ponen a pasear al niño, hazlo, por el amor de Dios. Es necesario que te resignes.

--Que se resignen otros, abuela, yo no estoy para resignaciones.

--¡Tú y tus rarezas! Siento que te va a ir mal, Pedro Páramo.

(P.P., p.19)

Como vemos, Pedro Páramo no conoce la resignación, va en contra de una costumbre mexicana, tanto, que para la abuela es una rareza que no sea resignado como los demás.

Esta actitud del cacique adolescente es un gran acierto de Rulfo, pues corresponde perfectamente al "macho" poderoso

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

que va a ser Pedro Páramo de adulto. Es sorprendente la coincidencia que hay en este punto entre Octavio Paz y Rulfo. Cuando Octavio Paz hace la descripción del "macho" parece que hace el vivo retrato de Pedro Páramo, veámoslo:

... el atributo esencial del "macho", la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural, por tanto, que su indiferencia frente a la prole que engendra. No es el fundador de un pueblo; no es el patriarca que ejerce la patria potestad; no es rey, juez, jefe de clan. Es el poder, aislado en su mi ma potencia, sin relación ni compromiso con el mun do exterior. Es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora lo que toca. No pertenece a nuestro mundo; no es de nuestra ciudad; no vive en nuestro barrio. Viene de lejos, está lejos siempre. Es el Extraño.

(L.S., p.74)

(El subrayado es de Paz)

Tanto Pedro Páramo como Susana San Juan se distinguen del resto de los personajes porque son diferentes, ambos pertenecen a "otro mundo", tal vez esa sea la razón más poderosa por la que Pedro Páramo prefiere a Susana y a la única que quiso en la vida. En el mismo sentido en que Pedro Páramo no es resignado, Susana tampoco es sufrida, le dice a Justina:

La muerte no se reparte como si fuera un bien.
Nadie anda en busca de tristezas.

(P.P., p.70)

Tampoco tolera que lloren por su muerte; cuando está

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

moribunda y oye los sollozos de Justina le dice:

--;Justina, hazme el favor de irte a llorar a otra parte!

(P.P., p105)

Lo más sorprendente es que Pedro Páramo, al igual que los otros personajes, también se da cuenta que Susana es distinta a los demás.

¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Esa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber.

(P.P., p.87)

El estar ausentes; lejos de los demás, es una manera de escapar de la realidad, de pertenecer a "otro mundo". Esta actitud que es muy clara en Pedro Páramo y Susana San Juan también está presente en los otros personajes de la novela. Es, en todo caso, otra forma de no ser, de querer pasar desapercibidos en la vida.

Por otro lado, Octavio Paz habla del quietismo del pueblo mexicano y en Pedro Páramo, todo está quieto. El tiempo está detenido; pasado y futuro se funden y forman un presente donde convergen todos los tiempos; y si no hay un tiempo cronológico, entonces tampoco hay historia; estamos ante el caos, en el principio de todas las cosas. Juan Preciado viene del futuro (con respecto al tiempo de Comala) para

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

internarse en el pasado que conoce gracias a los recuerdos de su madre. Pero cuando llega a Comalá no encuentra un pasado, sino un presente estancado, eterno y caótico.

En este sentido la novela de Rulfo es un mito, pues todo es impreciso y ambiguo. Tal vez el novelista le dio este carácter dado el gusto que tenemos los mexicanos por los mitos y las leyendas. Nuestra historia está llena de mitos: Quetzalcóatl y la Virgen de Guadalupe se cuentan entre los más importantes, por cierto, El laberinto de la soledad, también ya es considerado un mito por su propio autor.

Octavio Paz, para comprender mejor al pueblo mexicano compara nuestras actitudes con las de los norteamericanos, dice que:

Ellos son crédulos, nosotros creyentes; aman los cuentos de hadas y las historias policíacas, nosotros los mitos y las leyendas. Los mexicanos mienten por fantasía, por desesperación o para superar su vida sórdida; ellos no mienten, pero sustituyen la verdad verdadera, que es siempre desagradable, por una verdad social. Nos emborrachamos para confesarnos; ellos para olvidarse. Son optimistas; nosotros nihilistas --sólo que nuestro nihilismo no es intelectual, sino una reacción instintiva: por lo tanto es irrefutable--. Los mexicanos son desconfiados; ellos abiertos. Nosotros somos tristes y sarcásticos; ellos alegres y humorísticos. Los norteamericanos quieren comprender; nosotros contemplar. Son activos; nosotros quietistas: disfrutamos de nuestras llagas como ellos de sus inventos. Creen en la higiene, en la salud, en el trabajo, en la felicidad, pero tal vez no conocen la verdadera alegría, que es una embriaguez y un torbellino. En el alarido de la noche de fiesta nuestra voz estalla en luces y vida y muerte se

Gómez, Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

confunden; su vitalidad se petrifica en una sonrisa: niega la vejez y la muerte, pero inmoviliza la vida.

(L.S., pp. 21-22)

Muchas de estas actitudes que Octavio Paz le atribuye a los mexicanos están presentes en los personajes de Pedro Páramo. Creo firmemente, que la introspección de estos personajes es la que los hunde en ese mundo hermético que crean para defenderse del medio ambiente que los rodea. En realidad no viven la vida plenamente; se la pasan contemplando su soledad y su vida sórdida, se la viven contemplándose a sí mismos y a los demás. Hasta cuando hablan con los otros, hablan hacia dentro, para sí, siempre como en un monólogo permanente. Creo también, que una de las formas de negarse o negar a los demás, está presente en el aspecto alusivo del lenguaje con que Rulfo hace hablar a sus personajes. Vale la pena detenerse un momento en este aspecto. El mexicano, comenta Octavio Paz:

Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arcoíris súbitos, amenazas indescifrables.

(L.S., p.26)

Y es cierto, aparte de lo que señala Paz, el lenguaje de Rulfo es impersonal; además es un lenguaje irónico, y más

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

que irónico, sarcástico. Para comprobarlo veamos unos cuantos ejemplos. En el siguiente fragmento, nótese también cómo se juega con el lenguaje; le dice Abundio a Juan Preciado:

- Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar.
Con usted debe haber pasado lo mismo, ¿no?
-No me acuerdo.
-¡Váyase mucho al carajo!
-¿Qué dice usted?
-Que estamos llegando, señor.
-Sí, ya lo veo. ¿Qué pasó por aquí?
-Un correccaminos, señor. Así les nombran a esos pájaros.
-No, yo preguntaba por el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie.
-No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.
-¿Y Pedro Páramo?
-Pedro Páramo murió hace muchos años.

(P.P., p.6)

Este diálogo cobra relieve si tomamos en cuenta que un momento antes Abundio le acababa de decir a Juan que Pedro Páramo se pondría muy contento de verlo y que hasta una fiesta le haría. Podría parecer un diálogo absurdo, pero lo que se comprueba con esto es que los personajes no viven en un tiempo homogéneo.

Ese mismo juego con el lenguaje lo podemos ver en el siguiente fragmento donde Pedro Páramo le ordena a Fulgor Sedano:

- Mañana vas a pedir la mano de la Lola.
--Pero cómo quiere usted que me quiera, si ya estoy viejo.
--La pedirás para mí. Después de todo tiene alguna gracia.

(P.P., p.33)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Y en el mismo sentido del juego de palabras está este comentario de Donis:

Conocí a uno en la Media Luna que se decía adivino. Lo que nunca adivinó fue que se iba a morir en cuanto el patrón le adivinó lo chapucero.

(P.P., p.49)

Y por último, este ejemplo donde no sólo hay juego de palabras sino doble sentido, Fulgor le pregunta a Miguel Páramo:

--¿De dónde vienes a estas horas, muchacho?
--Vengo de ordeñar.
--A quién?
--¿A que no lo adivinas?
--Ha de ser a Dorotea la "Cuarraca". Es a la única que le gustan los bebés.

En la cocina, Damiana Cisneros también le hizo la misma pregunta:

--¿Pero de dónde llegas, Miguel?
--De por ahí, de visitar madres.
--No quiero que te enojés. Disimúlalo. ¿Cómo se te hacen los huevos?
--Como a ti te gusten.
--Te estoy hablando de buen modo, Miguel.
--Lo entiendo, Damiana. No te preocupes.

(P.P., p.57)

Aparte de este lenguaje irónico y de doble sentido, hay otro, donde muchas veces se dan respuestas inesperadas y sorprendentes que podrían horrorizar a cualquiera, como cuando la madre de Pedro Páramo le da esta noticia:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

--Han matado a tu padre.
--¿Y a ti quién te mató, madre?
(P.P., p. 22)

O este otro pasaje donde Eduviges le pregunta a Juan Preciado.

--¿Has oído alguna vez el quejido de un muerto?
--Me preguntó a mí.
--No, doña Eduviges.
--Más te vale.
(P.P., p.21)

Por último, observemos este diálogo que sostiene Susana con Justina:

--¿Cuántos pájaros has matado en tu vida, Justina?
--Muchos, Susana.
--¿Y no has sentido tristeza?
--Sí, Susana.
--Entonces ¿qué esperas para morirte?
--La muerte, Susana.
(P.P., pp. 99-100)

Como se ve, en estos ejemplos no se disimula, se habla con franqueza y sin rodeos; tanto, que no deja de inquietarnos, aunque sea un poco, y es que siempre se dice algo impre-visto.

Para resumir un poco lo que se ha dicho hasta aquí acerca del carácter fantasmal que tiene el pueblo mexicano a través de la novela de Rulfo, podemos decir que el comportamiento de los mexicanos es como el del camaleón; cambia de color

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

o de humor según las circunstancias (clima, geografía o estado de ánimo). Se confunde con el medio que lo rodea o como dice Octavio Paz:

Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación.

(L.S., p.26)

Y si el mexicano se protege tanto del mundo que lo rodea es porque lo considera peligroso. Siempre vive desconfiando de los demás, por eso es hermético; no permite que el mundo exterior penetre en su intimidad. De ahí que sea tan temeroso.

Para Octavio Paz la mexicanidad "es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa"; es decir la mexicanidad vista como máscara.

Para continuar con el tema del mundo fantasmal en Pedro Páramo, voy a hablar ahora de la otredad; es decir, la fuerza que ejerce el Otro sobre el Yo. Por ahora me referiré al deseo "prestado".

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fárano...

a) El deseo "triangular" en Pedro Fárano.

René Girard habla del deseo "triangular" en su excelente libro Mentira romántica y verdad novelesca. Y para explicar brevemente qué es este deseo en el milagro novelesco me voy a valer del mismo ejemplo del que echa mano el autor; por dos razones: aparte de ser un ejemplo clásico creo que ilustra muy bien ese deseo "triangular" presente también en Pedro Fárano.

Quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho bien fue uno: fue él solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo... Digo... que cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte procura imitar los originales de los más únicos pintores que cabe; y esta misma regla corre por todos los más oficios o ejercicios de cuenta que sirven para adorno de las repúblicas, y así lo ha de hacer y hace el que quiere alcanzar nombre de prudente y sufrido; imitando a Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento, como también nos mostró Virgilio, en persona de Eneas, el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitán, no pintándolo ni describiéndolo como ellos fueron sino como habían de ser, para quedar ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes. Desta mesma suerte, Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos. Siendo, pues, esto a mí, como lo es, hallo yo, Sancho amigo, que el caballero andante que más le imitare estará más cerca de alcanzar la perfección de la caballería.

(Cito del libro de Girard p. 9)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Para René Girard todo deseo "triangular", obvio es decirlo, cuenta con tres elementos: el sujeto deseante, el mediador del deseo y el objeto deseado. En el caso de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, son don Quijote, Amadís y la perfección caballeresca respectivamente.

Así como don Quijote, también Juan Preciado ha renunciado "a la prerrogativa fundamental del individuo": ya no es dueño de su voluntad para elegir "los objetos"; es su madre la que elige por él.

"No dejes de ir a visitarlo [a Pedro Páramo] --me recomendó--. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerlo".

(P.P., p. 3)

El deseo de ir a Comala a buscar a su padre no llegó de manera espontánea y natural a Juan. Dolores Preciado es quien lo incita.

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta ahora pronto que comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.

(P.P., p.3)

Es evidente el desinterés que siente Juan Preciado por su padre. Hay que ver la forma en que se expresa de él: "un tal Pedro Páramo", "el marido de mi madre", "aquel señor

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

llamado Pedro Páramo",... Podríamos afirmar que Juan Preciado no va a Comala por su propia voluntad, ya lo dijimos al principio, hasta cierto punto es inconsciente de sus actos.

Cuando Juan Preciado llega al pueblo de Comala no distingue entre lo real y lo irreal, no puede discernir entre lo vivo y lo muerto.

Hubiera querido decirle: "Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al "¿dónde es esto y dónde es aquello?" A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe."
(P.P., p. 8)

Cuando Juan Preciado pronuncia estas palabras, ya sabe que Pedro Páramo murió hace mucho tiempo. No obstante, sigue buscando. Es tan fuerte la presión que ejercen sobre él los recuerdos de su madre, que importa más el deseo del "otro" que los propios deseos o propósitos que pudiera tener éste en la vida. Dice René Girard:

Don Quijote ha renunciado, en favor de Amadís, a la prerrogativa fundamental del individuo: ya no elige los objetos de su deseo; es Amadís quien debe elegir por él. El discípulo se precipita hacia los objetos que le designa, o parece designar le, el modelo de toda caballería.

(15)

El comportamiento de Juan Preciado es semejante al de don Quijote; sus decisiones personales no cuentan, ni siquiera piensa por sí mismo; es como una marioneta manejada por los

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

kilos de la voluntad de Dolores. Él mismo se siente así cuando entra en conversación con Eduviges Dyada. Siente que no es él el que gobierna los movimientos de su cuerpo:

Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo.

(P.P., p.10)

Aquí empieza a hundirse Juan Preciado, en ese mundo irreflexivo y extraño que lo aprisiona. Aunque se da cuenta de su situación, no puede luchar para librarse de los peligros que lo acechan. Parece más determinante la fuerza del medio ambiente que su voluntad. Los estímulos para seguir luchando llegan de fuera (los recuerdos de su madre) pero no de su conciencia.

En realidad, lo que sucede también es que Pedro Páramo es el pretexto de Juan Preciado, para ir en busca de su madre. Es cierto que va a buscar a su padre, eso no lo podemos negar. Pero también es cierto que va a encontrarse con su madre en la muerte: "Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti".

Es decir, al buscar a Pedro Páramo, Juan Preciado también busca a Dolores. Dicho de otro modo, todo lo que Juan va conociendo de Pedro Páramo, le sirve para conocer mejor el pasado de su madre. De esa manera, aparte de Pedro Páramo, la encuentra también a ella: en la historia, en la leyenda y en

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

El mito. En este aspecto Pedro Páramo se comporta como un mediador de los "deseos" de su hijo. Porque, por otro lado, una cosa es clara, y es que Dolores tenía más deseos que Juan de ir en busca de Pedro Páramo; un hombre desconocido y a quien además, Juan Preciado debió haber visto con resentimiento y con odio; quiero decir que a un padre así, no se le puede ver con simpatía, ni se le busca para nada. Ni siquiera para reclamarle "El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrase lo caro". Porque sencillamente no vale la pena. Con esto se demuestra que Juan Preciado estaba más interesado en conocer el pasado de su madre que encontrar a su padre. Aunque por otro lado, Juan Preciado no es muy consciente de lo que hace; por tanto, siempre vamos a estar a un nivel especulativo acerca de sus verdaderos sentimientos.

En suma, el mediador cumple con una función muy importante en la novela de Rulfo: Abundio Martínez es el mediador entre Juan Preciado y Comala; es quien le enseña el camino que va al pueblo. También funge como mediador entre Comala y el mundo de fuera (es quien lleva y trae el correo y es el que le recomienda inquilinos a Eduviges).

Dorotea la "Guarraca" es la "Celestina" de Miguel Páramo; Fulgor Sedano es el mediador de la boda de Pedro Páramo con Dolores. El "Tilcuate" es intermediario entre los revolucionarios y Pedro Páramo. Y así por el estilo puede haber más ejemplos.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

b) La vanidad en Pedro Páramo.

El problema de la vanidad en la novela de Rulfo se da también por el deseo "triangular". Dolores Preciado es vanidosa porque al ver que otras mujeres desean a Pedro Páramo, ella también lo desea. Y aunque sabe que éste, después de poseerlas las abandona, no le importa con tal de ser su mujer, aunque sea por poco tiempo.

Lo que sucede es que la rivalidad que hay entre las mujeres de Comala, hace que el prestigio de Pedro Páramo crezca más. Eso mismo hace que Pedro Páramo se sienta con derecho de poseer a cuanta mujer se le antoje.

Por eso, las mujeres de la novela de Rulfo son presa fácil de Pedro Páramo, todas caen en los brazos del cacique: unas fascinadas, otras seducidas, unas más violadas, pero casi ni una se le escapa.

"Me acuso padre que ayer dormí con Pedro Páramo."
"Me acuso padre que tuve un hijo de Pedro Páramo"
"De que le presté mi hija a Pedro Páramo!"

(P.P., p. 63)

El de Dolores no es el único caso en que una mujer confiese su deseo por Pedro Páramo; recordemos lo que dice Eduviges Dyada cuando Dolores le pide que la sustituya en su noche de bodas:

Gómez Estrada

- Soledad y muerte en Pedro Páramo...

"Me valí de la oscuridad y de otra cosa que ella no sabía: y es que a mí también me gustaba Pedro Páramo.

"Me acosté con él, con gusto, con ganas. Me atrinchilé a su cuerpo; pero el jolgorio del día anterior lo había dejado rendido, así que se pasó la noche roncando.

(P.P., p.16)

Recordemos también lo que le pasa a la pobre de Damiana Cisneros --la caporala de las sirvientas-- "por haberse dado a respetar", esperó toda su vida la visita de Pedro Páramo; visita que nunca se realizó.

--¡Damiana! --oyó.

Entonces ella era muchacha.

--¡Ábreme la puerta, Damiana!

Le temblaba el corazón como si fuera un sapo brincándole entre las costillas.

--Pero, ¿para qué, patrón?

--¡Ábreme, Damiana!

--Pero si ya estoy dormida, patrón.

Después sintió que don Pedro se iba por los largos corredores, dando aquellos zapatazos que sabía dar cuando estaba corajudo.

A la noche siguiente, ella, para evitar el disgusto, dejó la puerta entornada y hasta se desnudó, para que él no encontrara dificultades.

Pero Pedro Páramo jamás regresó con ella.

(P.P., pp. 96-97)

Y si Damiana desea a don Pedro es porque éste busca a las sirvientas de la hacienda, también pues, lo desea por vanidad, más que por convicción.

Como vemos, tanto en el caso de Dolores, Eduviges y Damiana se cumple el deseo "triangular".

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

En este sentido se establece una rivalidad entre las mujeres que desean a Pedro Páramo, lo único que se provoca con esto es que Pedro Páramo sea más deseado, en el sentido que crece su prestigio como seductor. Por eso mismo las mujeres sólo piensan en Pedro Páramo, pues los otros hombres son insignificantes por que no son deseados por nadie, tan insignificantes, que ni siquiera figuran como rivales de Pedro Páramo, excepto su hijo Miguel.

Los demás objetos [en este caso hombres] no tienen ningún valor a los ojos del envidioso, aunque fueran análogos o incluso idénticos al objeto [deseado] "mediatizado".

(16)

Ahora bien, en la novela de Rulfo hay personajes que se distinguen y que están fuera del deseo "triangular". Me refiero a Pedro Páramo y a Susana San Juan. Ambos son seres pasionales y se distinguen por su autonomía sentimental,

Por la espontaneidad de sus deseos, por su indiferencia absoluta a la opinión de los otros. El ser pasional extrae de sí mismo y no de los demás la fuerza de su deseo.

(17)

Por extensión podemos decir que en la novela de Rulfo la fuerza del Otro siempre es mayor. Los deseos de Dolores son más fuertes que los deseos de Juan Preciado; la voluntad de

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Pedro Páramo es más fuerte que la del padre Rentería y que todos los demás personajes de la novela. Los deseos de Miguel Páramo son más fuertes que los deseos de Ana, la sobrina del padre Rentería; por eso la viola, sabiendo ésta que él es el asesino de su padre.

En cada personaje rulfiano se da el triunfo del Otro sobre el Yo. Incluso, a Pedro Páramo lo domina siempre el recuerdo de Susana.

No sería exagerado si afirmamos que Juan Preciado no es dueño de sus deseos: no tiene deseos de conocer a su padre ni tampoco tiene deseos de ir al pueblo de su madre. Es la ilusión la que lo obliga; una ilusión que nace de la promesa que le hizo a su madre, pero que nunca nace de su propia voluntad.

Lo que provoca el deseo a Juan Preciado de ir a Comala en busca de su padre, tal vez es el placer que encuentra en la evocación que hace su madre de un mundo edénico. Con su imaginación y las evocaciones de Dolores se llena de ilusiones. Y más que nada nace en él la esperanza. Dice Octavio Paz al respecto:

Quien ha visto la Esperanza, no la olvida. La busca bajo todos los cielos y entre todos los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos. En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, de volver a ser, otro hombre.

(I.S., p.25)

(El subrayado es de Paz.)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Casi siempre el deseo de los personajes de Rulfo, es un deseo "prestado".

La relación entre Pedro Páramo y su hijo Miguel sólo puede interpretarse en términos de rivalidad: es una extraña relación de amor y odio, amistad y enemistad, de vanidad y envidia, aunque en el terreno de la seducción ambos personajes son exactamente iguales: padre e hijo van en busca de las mujeres de Comala. Los mismos trabajadores de la hacienda de la Media Luna conocen esta rivalidad. Hablan de Miguel Páramo ya muerto:

--Dicen que por allá anda el ánima. Lo han visto tocando la ventana de fulanita. Igualito a él. De chaparreras y todo.

--¿Y usted cree que don Pedro, con el genio que se carga, iba a permitir que su hijo siga traficando viejas? Ya me lo imagino si lo supiera: " --Bueno --le diría--. Tú ya estás muerto. Estate quieto en tu sepultura. Déjanos el negocio a nosotros." Y de verlo por ahí, casi me las apuesto que lo mandaría de nuevo al camposanto.

--Tienes razón, Isaías. Ese viejo no se anda con cosas.

(F.P., pp. 26-27)

Esta rivalidad que se da entre padre e hijo-igual que entre las mujeres-- es también por vanidad. Pedro Páramo quiere todas las mujeres para él, y no tolera que otro hombre le haga la competencia, ni aun su propio hijo. Es tan vanidoso como envidioso.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

f) La Fiesta, posibilidad de comunión entre los mexicanos.

Es de todos sabido que a los mexicanos les gustan las fiestas. Todo es pretexto para reunirse. Así, celebramos las victorias o lloramos las derrotas. La fiesta es la otra cara del solitario y callado mexicano. En las fiestas, cualquiera que sea su índole, nos abrimos y nos comunicamos con los demás. Hacemos uso de las malas palabras.

Son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos.

(L.S., p.67)

Octavio Paz sitúa a la Fiesta mexicana en un tiempo mítico, nos comenta en su laberinto:

El arte de la Fiesta, envilecido en casi todas partes, se conserva intacto entre nosotros. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados.

Nuestro calendario está poblado de fiestas. Esos días, lo mismo en los lugares más apartados que en las grandes ciudades, el país entero reza, grita, come, se emborracha y mata en honor de la Virgen de Guadalupe... El tiempo deja de ser sucesión y vuelve a ser lo que fue, y es, originariamente: un presente en donde pasado y futuro al fin se reconcilian.

(L.S., p.42)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

La Fiesta es una válvula de escape que resuelve --momentáneamente-- nuestros problemas. Y más que divertirnos nos sobrepasamos y nos emborrachamos. Derrochamos energías y recursos; nos agotamos. "Ya nadie habla en voz baja". Por un instante, como una ráfaga, creemos --gracias a la magia de la Fiesta-- que nuestro futuro está resuelto. En todo caso,

Lo importante es salir, abrirse paso, embriagarse de ruido, de gente, de color. México está de fiesta. Y esa Fiesta, cruzada por relámpagos y delirios, es como el revés brillante de nuestro silencio y apatía, de nuestra reserva y hosquedad.

(L.S., p.44)

En Pedro Páramo se alude a esta Fiesta mexicana, donde los participantes, de tanto "divertirse", terminan por agotarse cansados de tanta alegría. Leamos el siguiente pasaje para comprobarlo:

Hubo un tiempo que estuve oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta. Me llegaban los ruidos hasta la Media Luna. Me acerqué para ver el mitote aquel y vi esto: lo que estamos viendo ahora. Nada. Nadie. Las calles tan solas como ahora. Luego dejé de oírlo. Y es que la alegría cansa. Por eso no me extraño que aquello terminara...

(P.P., pp. 37-38)

No podemos negar la similitud que existe entre lo que dice Damiana Cisneros y los conceptos de Octavio Paz acerca

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

de la Fiesta.

Y es claro que el mexicano no se divierte en sus fiestas; porque casi siempre están teñidas de violencia, pues es parte de la fiesta. A veces la alegría termina en muerte. Abundan las canciones populares en que se describe alguna fiesta y siempre hay pleitos, ofensas, balazos o cuchilladas, y todo, porque el mexicano no se divierte y quiere "saltar el muro de la soledad que el resto del año lo incomunica".

Recordemos que don Lucas Páramo (padre de Pedro), fue asesinado en una boda; la muerte y la desgracia van siempre asociadas a la fiesta. Es casi imposible no pensar en "La parábola del joven tuerto". En este cuento de Rojas González, el joven tuerto pierde su ojo bueno porque se le clava la varilla de un cohete, --otra vez el cohete--, símbolo de la Fiesta mexicana. Recuérdese que la desgracia de Abundio Martínez (ensordece) se debe también a un cohete.

La Fiesta, a veces, es un pretexto para salirse de lo preestablecido, del orden:

En ciertas fiestas desaparece la noción misma de Orden. El caos regresa y reina la licencia. Todo se permite: desaparecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales, los sexos, las clases, los gremios. Los hombres se disfrazan de mujeres, los señores de esclavos, los pobres de ricos. Se ridiculiza al ejército, al clero, a la magistratura. Gobiernan los niños o los locos. Se cometen profanaciones rituales, sacrilegios obligatorios. El amor se vuelve promiscuo. A veces la Fiesta se convierte en Misa Negra. Se violan reglamentos, hábitos, costumbres.

(L.S., p.45)

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fáramo...

Un clarísimo ejemplo de este comportamiento son los carnavales (que por cierto, no son privativos de México), donde todo se mezcla y se confunde; "reina la licencia" y se permite criticar libremente a los políticos, sociedad y costumbres.

A través de la Fiesta la sociedad se libera de las normas que se ha impuesto. Se burla de sus dioses, de sus principios y de sus leyes: se niega a sí mismo. (...) Todo se comunica; se mezcla el bien con el mal, el día con la noche, lo santo con lo maldito.

(L.S., p.46)

También se mezclan las creencias; los carnavales son un buen ejemplo del sincretismo religioso que hay en México. En Pedro Fáramo hay un pasaje notable donde se comprueba la idea y la descripción que hace Paz de la Fiesta. Me refiero a la muerte de Susana San Juan; en lugar de duelo, se produce una gran fiesta en el pueblo de Comala, donde todos participan y bromean. Y ya no hablan en secreto ni a media voz.

Durante esos días el silencioso mexicano silba, grita, canta, arroja petardos, descarga su pistola en el aire.

(L.S. p.43)

Todo empieza cuando las campanas repican y la gente del pueblo cree que están llamando a misa.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

... de día y de noche las campanas siguieron tocando, todas por igual, cada vez con más fuerza, hasta que aquello se convirtió en un lamento rumoroso de sonidos. Los hombres gritaban para oír lo que querían decir. "¿Qué habrá pasado?, se preguntaban.

A los tres días todos estaban sordos. Se hacía imposible hablar con aquel zumbido de que estaba lleno el aire. Pero las campanas seguían, seguían, algunas ya cascadas, con un sonar hueco como de cántaro.

(P.P., p.106)

Otra vez la sordera, nos embriagamos tanto de ruido que nos ensordece. Y en este desorden y confusión todo sigue siendo ambiguo; los hombres, conscientes o inconscientes del caos que los envuelve, hacen bromas grotescas burlándose del dolor ajeno, en este caso, del dolor de Pedro Páramo.

--Se ha muerto doña Susana.

--¿Muerto? ¿Quién?

--La señora.

--¿La tuya?

--La de Pedro Páramo.

(P.P. p.106)

Todos quieren participar de la fiesta, por eso se reúnen en Comala; nos gustan las aglomeraciones de masas, otra de nuestras particularidades.

Comenzó a llegar gente de otros rumbos, atraída por el constante repique. De Contla venían como en peregrinación. Y aun de más lejos. Quién sabe de dónde, pero llegó un circo, con volantines y sillas voladoras. Músicos. Se acercaban primero

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fárano...

como si fueran mirones, y al rato ya se habían avvicindado, de manera que hasta hubo serenatas. Y así poco a poco la cosa se convirtió en fiesta. Comala hormigüeo de gente, de jolgorio y de ruidos, igual que en los días de la función en que costaba trabajo dar un paso por el pueblo.

(P.P., p.106)

Como vemos, esta fiesta nació por un "pretexto": la muerte de Susana. Mientras la están velando, el pueblo festeja, ni siquiera saben qué, pero festejan. Todos participan de una fiesta que no es su fiesta.

Las campanas dejaron de tocar; pero la fiesta siguió. No hubo modo de hacerles comprender que se trataba de un duelo, de días de duelo. No hubo modo de hacer que se fueran; antes, por el contrario, siguieron llegando más.

(...) Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. Se jugaba a los gallos, se oía la música; los gritos de los borrachos y de las loterías.

(P.P., p.106)

La relación que existe entre este pasaje de la novela y los conceptos de Paz acerca de la Fiesta mexicana no pueden ser más estrechos. El parecido es casi completo. La Fiesta, así planteada, viene siendo la otra cara de la moneda. Es la antítesis del mexicano, ser hermético y desconfiado.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Gómez Estrada . . . Soledad y muerte en Pedro Páramo...

C O N C L U S I Ó N :

Para la realización de este trabajo utilicé el método de la comparación; o bien, la literatura comparada. En este caso, de dos libros básicamente: Pedro Páramo y El laberinto de la soledad; de Juan Rulfo y Octavio Paz respectivamente. .

Dicha comparación no la hice a un nivel crítico. Más bien, mi intención fue la de acercar estas dos obras porque coinciden en muchos puntos de vista; y en general, por el contenido tan parecido de cada discurso. No pocas veces las ideas de los autores se "cruzan", por lo tanto este trabajo tiene una intención: la de complementar una obra con la otra, y por supuesto comprenderlas mejor.

En las dos primeras partes del trabajo "El mito de la soledad" y "La muerte en Pedro Páramo desde una concepción cristiana", intenté demostrar las semejanzas que hay entre los conceptos de O. Paz, acerca de México, el mexicano y "lo mexicano" con respecto a las actitudes que presentan los personajes de la novela de Rulfo.

Para tal efecto, y mejor comprensión, fui comparando siempre, fragmentos de El laberinto de la soledad con pasajes de Pedro Páramo.

Aparentemente fue difícil enfrentar a dos autores tan diferentes --como escritores--: la prosa inteligente y el estilo preciso y elegante de Paz, frente al laconismo y el

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

genio novelesco de Rulfo. Pero no fue así; la abundancia de uno me estimuló para entender la parquedad del otro y a la inversa. Tal vez por eso los dos textos salieron ilesos; o más exactamente, se respetó siempre -en la medida en que se pudo- la naturaleza del género literario de cada uno de ellos: el ensayo y la novela.

No obstante, lo que algunas veces alumbró Paz con una luz destellante, lo aclara Rulfo con una luz más tenue pero clara y suficiente.

Como el libro central de mi trabajo es Pedro Páramo, mis conclusiones -a partir de este momento se referirán exclusivamente a esta novela.

Del mismo modo que don Quijote, Juan Preciado sólo triunfa en la derrota. Porque si, como dice Paz, el solitario es un enfermo, ese enfermo es Juan Preciado que se cura con la muerte.

Conforme se va acercando Juan Preciado a la muerte, se va alejando de la falsedad de su mundo. No olvidemos que para Juan Preciado, como para otros personajes, la muerte tiene todas las características de la vida.

Se puede decir que Juan Preciado siempre rechazó la soledad, quiso trascenderla, pero no lo logró sino hasta después de la muerte, cuando ya no tuvo fuerzas para seguir luchando.

Pedro Páramo a lo largo de la novela, se distingue por

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

su originalidad, y a diferencia de los otros personajes que quisieron curarse de la soledad, él renuncia a los hombres y se encierra en sí mismo.

Si bien es cierto que los hombres estamos solos en el mundo, Juan Rulfo plantea la soledad del hombre sin soluciones. El hombre rulfiano agoniza y muere en una actitud contemplativa y cargada de angustia.

En Pedro Páramo la soledad está asociada a la orfandad; tanto, que podemos afirmar que todos los habitantes de Comala son huérfanos. Son personajes tristes y sombríos que van por la vida arrastrando sus miserias. Pero este sentido trágico que Rulfo imprime a su novela no excluye el humor. Aunque, claro, es un humor casi negro.

Tal vez por todo esto, la muerte en Pedro Páramo es vista de una forma natural y —pensaríamos— hasta deseable.

Reza una canción popular: "Si me han de matar mañana que me maten de una vez". La muerte se considera como un bien necesario; pues como lo plantea Rulfo, es mejor que la vida.

A los personajes de la novela de Rulfo --en un sentido religioso-- no les pertenece ni la vida ni la muerte. Por eso es que son indiferentes a la muerte pero también son indiferentes a la vida. Es de cristianos decir: "Si Dios me presta vida..." Y si Dios nos "presta" la vida, entonces, también nos la puede arrebatar en cualquier momento.

Para la tercera y última parte del trabajo:

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

"El mexicano como un ser fantasmal" utilicé una idea que desarrolla René Girard en su libro Mentira romántica y verdad novelesca, me refiero al deseo "triangular". La razón es la siguiente: creo que este deseo "triangular" se puede aplicar, casi de manera natural, al carácter que presentan los personajes de Rulfo. Es decir, tiene que ver con la negación del ser o "ninguneo" como le llama Octavio Paz. En el sentido en que lo Otro ejerce mayor fuerza sobre el Yo. Todo esto tiene que ver con el disimulo mimético que desemboca en el hermetismo del mexicano. Me refiero, en suma, al aspecto fantasmal que caracteriza a los personajes de Pedro Páramo.

Los personajes de Rulfo siempre habitan una realidad estéril y peligrosa. Ante tal realidad, esos hombres y mujeres se mimetizan como una forma casi intuitiva de preservarse. Pero al confundirse con la naturaleza que los rodea arriesgan parte de ellos mismos y casi desaparecen: se vuelven sombras o fantasmas. Así se niegan ante la vida, se "ningunean". Tal parece que el mexicano quiere hacerse invisible y pasar desapercibido. Octavio Paz cuenta una anécdota acerca de este afán de querer no ser. Dice que una vez estando en su casa, oyó un ruido en el cuarto contiguo; y preguntó que quién andaba ahí, a lo que le contestó la sirvienta: "Nadie señor, soy yo".

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

En el mundo de Pedro Páramo, la vida es tan sórdida y tan injustificada que los hombres prefieren confundirse con la nada, quieren hacerse invisibles, tal vez en un afán de trascender la vida y la miseria.

ø

Universidad Nacional Autónoma de México

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

N O T A S :

- (1) Reina Roffé, Juan Rulfo, Autobiografía armada, p.72.
- (2) Ibidem, p.53.
- (3) Octavio Paz, México en la obra de Octavio Paz,
videograma no. 1, El Laberinto de la
soledad.
- (4) Ángel M. Garibay K., La literatura de los aztecas, p.24.
- (5) Reina Roffé, Juan Rulfo,... pp. 60-61.
- (6) Octavio Paz, Corriente alterna, p.18.
- (7) Jorge Ruffinelli; Juan Rulfo: Obra completa, p.XII.
- (8) Ibidem, p. XVIII.
- (9) Octavio Paz, Corriente alterna, p.18.
- (10) José Rubén Romero, La vida inútil de Fito Pérez, p.179.
- (11) Ángel M. Garibay, La literatura de los aztecas, p.66.
- (12) Ibidem, p.69.
- (13) Octavio Paz, Corriente alterna, pp. 17-18.
- (14) Juan Rulfo, El llano en llamas, p.195.
- (15) René Girard, Mentira romántica y verdad novelesca p.9.
- (16) Ibidem, p.19.
- (17) Ibidem, p.23.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Bibliografía directa:

- 1.- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, 2a. ed. F.C.E., Colecc. Popular no. 107, México, 1959.
- 2.- Rulfo, Juan, Pedro Páramo, Edit. Origen- Seix Barral, S.A., Colecc. Obras maestras del siglo XX, tomo I, México, 1984.

Bibliografía indirecta:

- 1.- Aguilar Mora, Jorge, La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz, Ediciones Era, S.A., Biblioteca Era, Serie Claves, México, 1978.
- 2.- Antología, Rulfo en llamas, 2a ed., Universidad de Guadalajara- Proceso, México, 1988.
- 3.- Aub, Max, Guía de narradores de la Revolución Mexicana, F.C.E. - S.E.P., Colecc. Letras Mexicanas, no. 97, México, 1985.
- 4.- Béjar Navarro, Raúl, El mexicano, aspectos culturales y psicosociales, 5a. ed., U.N.A.M., Coordinación de Humanidades, México, 1988.
- 5.- Brushwood, J.S., México en su novela, F.C.E., Colecc. Breviarios no. 230, México, 1973.
- 6.- Durán, Manuel, "Juan Rulfo, cuentista: la verdad casi sospechosa", en Tríptico mexicano, Juan

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Rulfo, Carlos Fuentes, Salvador Elizondo,
S.E.P., México, 1973.

- 7.- Esquerro, Milagros, Juan Rulfo (1918-1986), Crítica e interpretación (Claisiques Pourdeman), París L'harmatan, 1986.
- 8.- Estrada Julio, El sonido en Rulfo, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Estéticas, Coordinación de Difusión Cultural, México, 1990.
- 9.- Flores, Angel, Narrativa hispanoamericana 1816-1931; historia y antología VI. La generación de 1939 en adelante, Siglo XXI, Editores, S.A., México, 1985.
- 10.-Fuentes, Carlos, La nueva novela hispanoamericana, Edit. Joaquín Mortiz, México, 1969.
- 11.- Gaos, José, Historia de nuestra idea del mundo, F.C.E.- El Colegio de México, México, 1983.
- 12.-Garibay K., Ángel Ma., La literatura de los aztecas, 6a. ed., Edit. Joaquín Mortiz, México, 1979.
- 13.-Garro, Elena, Un hogar sólido, en Antología de piezas cortas de teatro, Introducción y selección de Nicolás González Ruiz, Tomo I, Edit. Labor, Barcelona, 1965
- 14.-Girard, René, Mentira romántica y verdad novelesca, Edit. Anagrama, Barcelona, 1985.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Fábamo...

- 15.- Lafaye, Jacques, Quetzalcóatl y Guadalupe, (traducción de Ida Vitale y Fulgencio López Vidarte), 2a. ed., F.C.E., México, 1985.
- 16.- Leñero, Vicente, ¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola? (entrevista en un acto), 2a. ed., Universidad de Guadalajara - Proceso, México, 1989.
- 17.- Luquín, Eduardo, Análisis espectral del mexicano. (El lambiscón, el madrugador, el picapedrero, el pistolero.), Costa Amic, Editor, México, 1961.
- 18.- Medina, Dante, Homenaje a Juan Rulfo. (Recopilación, revisión de textos y notas del autor), Edit. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1989.
- 19.- Ocampo, Aurora M., "Juan Rulfo". En Diccionario de escritores mexicanos, U.N.A.M., México, 1967.
- 20.- ---- La crítica de la novela iberoamericana contemporánea, Antología, 2a. ed., U.N.A.M., Letras del siglo XX, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, México, 1984.
- 21.- ---- La crítica de la novela mexicana contemporánea, Antología, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, México, 1981.

- Gómez Estrada Soledad y muerte en Pedro Páramo...
- 22.- Paz, Octavio, Corriente alterna, 3a ed., Siglo XXI, Editores, México, 1969.
- 23.- ---- et Al, Magia de la risa, Colecc. SEP. Setentas no. 3, S.E.P., México, 1971.
- 24.- ---- El peregrino en su patria, tomo I, en México, en la obra de Octavio Paz, F.C.E., Letras Mexicanas, edición de O. Paz y Luis Mario Schneider, México, 1987.
- 25.- Paz, Octavio, Alf chumacero, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Poesía en movimiento, I y II Siglo XXI Editores, S.A., división coediciones, S.E.P., Cultura, Lecturas mexicanas, nos. 4 y 5, Segunda Serie, México, 1985.
- 26.- Poniatowska, Elena, ¡Ay vida, no me mereces!, Edit. Joaquín Mortiz, Colecc. contrapuntos, México, 1987.
- 27.- Ramírez, Santiago, El mexicano, psicología de sus motivaciones, 13a. ed., Edit. Grijalbo, Colecc. enlace, México, 1977.
- 28.- Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, Espasa Calpe, Argentina, S.A., Colecc. Austral no. 1080, Bs.As., México, 1951.
- 29.- Reyes, Alfonso, La x en la frente, Edit. Porrúa y Obregón, S.A., Colección México y lo mexicano, no. 1, México, 1952.

Gómez Estrada . . . Soledad y muerte en Pedro Páramo...

- 30.- Roffé, Reina, Juan Rulfo, Autobiografía armada, Ediciones Corregidor, Bs.As., 1973.
- 31.- Rojas González, Francisco, "La parábola del joven tuerto". en Antología de cuentos mexicanos, 4a. ed., Tomo I., por María del Carmen Millán, Edit. Nueva Imagen, México, 1981.
- 32.- Ruffinelli, Jorge, El lugar de Rulfo, Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1980.
- 33.- Rulfo, Juan, Pedro Páramo, obra completa: El llano en llanas / Pedro Páramo; otros textos. Prólogo y cronología de Jorge Ruffinelli, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- 34.- Rulfo, Juan, Pedro Páramo, Edición de José Carlos González Boixo, 3a ed., Ediciones Cátedra, S.A., Colecc. Letras Hispánicas, no. 189, Madrid, 1985.
- 35.- Sánchez Mac Grégor, Joaquín, Rulfo y Barthes, (análisis de un cuento), Edit. Domés, S.A., México, 1982.
- 36.- Sandoval, Alejandro, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo, Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo, Delegación Cuauhtémoc, México, 1986.
- 37.- Segura Millán, Jorge, Diorama de los mexicanos, Costa Amic, Editor, México, 1964.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

- 38.- Sommers, Joseph, La narrativa de Juan Rulfo, interpretaciones críticas, S.E.P., Colecc. SEP. Setentas 164, México, 1974.
- 39.- Uranga, Emilio, Análisis del ser del mexicano, Edit. Antigua Librería de Robredo, Colecc. México y lo mexicano, no. 4, México, 1952.
- 40.- Usigli, Rodolfo, El gesticulador, F.C.E., Lecturas mexicanas 5, S.E.P., México, 1983.
- 41.- Verdugo, Iber H., Un estudio de la narrativa de Juan Rulfo, U.N.A.M. Letras del siglo XX, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, México, 1982.
- 42.- Villaurrutia, Xavier, Nostalgia de la muerte, (Poemas y teatro), F.C.E., S.E.P. Letras mexicanas 36, México, 1984.
- 43.- Villegas, Abelardo, La filosofía de lo mexicano, F.C.E., Colecc. Vida y pensamiento de México, México-Bs.As., México, 1960.
- 44.- Zea, Leopoldo, Conciencia y posibilidad del mexicano, Edit. Porrúa y Obregón, S.A., México, 1945.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Hemerografía.-

- 1.- Aguilar, Ricardo D., "Pedro Páramo: Flor y canto de la Nueva Tenochtitlan, I, II y III en el periódico El Heraldó de México, 14 de julio de 1974.
- 2.- Anónimo, "Entrevista con Juan Rulfo", en Gaceta U.N.A.M., 13 de septiembre de 1987.
- 3.- Arreola, Juan José, "Rulfo ha dado los más grandes palos de ciego de nuestra literatura" (Dice J.J. Arreola a Emmanuel Carballo) en La cultura en México, no. 187, de la revista Siempre!, 15 de septiembre de 1965.
- 4.- A.S.A. "Libros", en Ideas de México, Año IV, no. 4 marzo abril de 1954.
- 5.- Blanco Aguinaga, Carlos, Realidad y estilo de Juan Rulfo, en Revista mexicana de literatura, septiembre-octubre, México, 1955.
- 6.- Campos, Julieta, "¿Realismo mágico o realismo crítico?", en Revista Universidad de México, julio, 1961.
- 7.- Carballo, Emmanuel, "Arreola y Rulfo cuentistas", en Revista de la Universidad de México, Vol. VIII, no. 7, marzo, 1954.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

- 8.- Carballo, Emmanuel, "Pedro Páramo", en La cultura en México, de Siempre!, 9 de diciembre de 1964.
- 9.- Carrión, Jorge, "Ciencia y magia del mexicano", en Cuadernos americanos, año IV, Vol. XXXII, no. 2, marzo-abril (pp.52-65), México, 1947.
- 10.- Cortés Tamayo, Ricardo, "Juan Rulfo", en El gallo ilustrado, Supl. cultural del periódico El día, 8 de enero de 1989.
- 11.- Chumacero, Alí, "El Pedro Páramo de Juan Rulfo", en Revista Universidad de México, Vol. IX, no. 8, 1955.
- 12.- De la Colina, José, "Susana San Juan (el mito femenino en Pedro Páramo)", en Revista Universidad de México, Vol. XIX, no, 8, abril 1965.
- 13.- Durán, Manuel "Miradas sobre Pedro Páramo", en La Jornada Semanal, suplemento cultural del periódico La Jornada, Nueva época, no. 37, 25 de febrero de 1990.
- 14.- Fraco, Rómulo, "La historia de México como alucinación psicoanalítica", en El Gallo Ilustrado, suplemento cultural del periódico El día, no. 186, 16 de enero de 1966.

Gómez Estrada Soledad y muerte en Pedro Páramo...

- 15.- Frenk, Mariana, Pedro Páramo, en Revista Universidad de México, t. XV, no. 11, julio de 1961.
- 16.- Pell, Claude, "Vuelta a El laberinto de la soledad" (conversación con O.F.) en Flural, V. 5, núm. 50, nov. 1975, pp. 7-16.
- 17.- Fernández, Sergio, "El llano en llamas" (Reseñas bibliográficas), en Revista Filosofía y Letras, enero-junio, 1954.
- 18.- Gómez Gleason, Ma. Teresa, "Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela La cordillera" en La cultura en México, no. 228, de Siempre! 29 de junio de 1966.
- 19.- González Pagés, Andrés, "Entrevista con Juan Rulfo", en el periódico El día, 14 de abril de 1964.
- 20.- Henestrosa, Andrés, "La nota cultural", en el periódico El Nacional, 22 de abril de 1966.
- 21.- Hernández Murillo, Fausto, "...Esa dependencia de un pecado original..." en Semanario de la Facultad de Ingeniería, enero 15 de 1986.
- 22.- Molina Enriquez, Renato, "Un libro de México", en Boletín Bibliográfico de Hacienda, no. 41, agosto de 1955.
- 23.- Moroleón, Angelina G. de, "Algunas formas de valor y de la cobardía en el mexicano", en Filosofía y Letras, Revista de la Facultad de Filoso-

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

- 24.- Portal, Marta, "Naturaleza y función de lo fantástico en Pedro Páramo", en Revista Universidad de México, no. 446, marzo de 1938.
- 25.- Salazar Mallén, Rubén, "El mensaje en la obra", en El Universal, Ed. Grolier, Cumbre, Tomo IV, p.237, México, 1937.
- 26.- Torres Rioseco, Arturo, "El arte de Juan Rulfo", en Suplemento del periódico El Nacional, 22 de 1966.
- 27.- Toral Moreno, Alfonso, "Pedro Páramo de Juan Rulfo", en Revista Et Castera. Vol V, no. 17-18, 1955.
- 28.- Uranga, Emilio, "Ensayo de una antología del mexicano", en Cuadernos Americanos, Año VIII, Vol. XLIV, no. 2., marzo-abril., México 1943.
- 29.- Zea Leopoldo, "Dialéctica de la conciencia en México", en Cuadernos Americanos, Año X, Vol. LVII, no. 3, mayo-junio, (pp.87-103), México, 1951.
- 30.- ---- "Medio siglo de filosofía en México", en Filosofía y Letras, Tomo XXI, nos. 41-42, enero-junio, (pp.111-132), México, 1951.
- 31.- Zendejas, Francisco, "Donde los sollozos hablan", en México, en la cultura, Suplemento cultural del periódico Novedades, 24 de abril de 1955.

Gómez Estrada

Soledad y muerte en Pedro Páramo...

Í N D I C E :

	Página
Introducción	1
I. El mito de la Soledad	9
II. La muerte en <u>Pedro Páramo</u> desde una concepción cristiana	27
III. El mexicano como un ser fantasmal.....	46
a) El deseo "triangular" en <u>Pedro Páramo</u> ...	64
b) La vanidad en <u>Pedro Páramo</u>	69
c) La Fiesta, posibilidad de comunión entre los mexicanos	74
Conclusión	80
Notas	85
Bibliografía	86
Hemerografía	92
Índice	96